

HISTORIOGRAFIA URBANA EN LATINOAMERICA: DEL POSITIVISMO AL POSTMODERNISMO

Arturo Almandoz¹

Resumo. O artigo aborda o desenvolvimento da historiografia urbana e do urbanismo na América Latina, desde alguns de seus antecedentes positivistas de fins do século XIX e começos do século XX, para depois concentrar-se no período em que estes campos sub-disciplinares começaram a definir-se epistemologicamente, desde os anos 1960. A História urbana se relaciona com as disciplinas que a alimentaram – História econômica e social, geografia, História da arquitetura – assim como com alguns modelos que a inspiraram, tais como a escola da Dependência, a dos Annales, Pós-modernismo, etc. A conformação da historiografia latino-americana será ilustrada através de figuras e obras chave que se consideram especialmente influentes na região. Ao se revisar alguns dos autores e obras que se ocuparam da urbanização, a cidade e o urbanismo, se trata de manter uma distinção entre História urbana e do urbanismo, entendendo por esta última a da disciplina e seus modelos prospectivos.

Palavras-chave: historiografia; América Latina; cidade; urbanização; urbanismo.

HISTORIOGRAPHY OF THE TOWN IN LATIN AMERICA: FROM POSITIVISM TO POST-MODERNISM

Abstract. The article addresses the development of Latin America's urban and planning historiography, from some of its positivist antecedents during the late nineteenth century and the beginning of the twentieth, focusing afterwards on the period after the 1960s, when these fields started to epistemologically differentiate. Urban history is related with the disciplines that have nourished it – economic and social history, geography, architectural history – as well as with some models that have inspired it, such as the School of Dependency, the Annals School, postmodernism and so forth. The shaping of Latin America's historiography will be illustrated throughout key figures and works that are considered especially influential for the region. While reviewing some of the

¹ PhD. Profesor Titular, Departamento de Planificación Urbana, Universidad Simón Bolívar, Caracas El artículo forma parte de mi investigación posdoctoral "Sobre historiografía urbana en América Latina. Enfoque epistemológico e internacional, 1960-2000", Centro de Investigaciones Post-doctorales (CIPOST), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2003. e-mail: almandoz@usb.ve

authors and works dealing with the urbanization, the city and its urbanism, a distinction between urban and planning history is aimed at, the latter understood as the history of the discipline and its prospective models.

Key words: historiography; Latin America; city; urbanization; town and urban planning.

INTRODUCCIÓN

1. Este artículo trata de seguir el desarrollo de los paradigmas de la historiografía urbana y del urbanismo en América Latina, desde algunos de sus antecedentes positivistas de finales del siglo XIX y comienzos del XX, para después concentrarse en el período en que estos subcampos disciplinares comenzaron a definirse epistemológicamente desde los años 1960. A partir de entonces, se intentará dar cuenta del desarrollo de la historia urbana en función de las sucesivas disciplinas que lo han alimentado - historia económica y social, geografía, historia de la arquitectura - así como de los modelos que lo han inspirado, tales como la escuela de la Dependencia, de los Anales, postmodernismo, etc. El seguimiento de ese desarrollo requerirá, primeramente, encuadrar las tempranas tendencias historiográficas latinoamericanas dentro del panorama internacional de la historia urbana, con especial referencia a las aproximaciones anglosajona, francesa e italiana.

La conformación de la historiografía urbana será ilustrada a través de figuras y obras clave que se consideran especialmente influyentes en la región. En este sentido, se pasará revista a algunos de los autores latinoamericanos y de otros contextos que se han ocupado de la urbanización, la ciudad y el urbanismo desde los años 1960, tratando de establecer una distinción entre historia urbana y del urbanismo, entendiendo por esta última la de la disciplina y sus modelos prospectivos. A partir de los años 1990, tomando como punto de inflexión los trabajos de Jorge E. Hardoy, se tratará de revisar cómo se han incorporado a la agenda hispanoamericana temas internacionales de la posmodernidad, tales como el de la transferencia de ideas urbanísticas, aplicado a casos específicos. Paralelamente, sobre la base los trabajos de José Luis Romero y Angel Rama, se tratará de revisar la conformación de nuevos sub-campos disciplinares, resultantes también de los estudios culturales que se han configurado a nivel internacional. Entre esas nuevas modalidades historiográficas, valga distinguir la historia cultural urbana

que se ha concretado a través de los estudios de casos para períodos específicos de ciudades latinoamericanas. En relación con éstas se considerarán los estudios históricos de imaginarios urbanos y formas de representación en las literaturas nacionales.

HISTORIA DE LA CIUDAD Y LA URBANIZACIÓN²

2. Adoptando una concepción que puede parecer algo simplista, pero que resulta operativa a efectos de iniciar un registro de tendencias y fuentes, creo que por historia urbana generalmente se entiende aquella que se centra en la ciudad y el proceso de urbanización; por extensión, también se suele designar así a la historia de las disciplinas que se han ocupado del diseño y administración de la ciudad, especialmente del urbanismo técnico que surgió a raíz de los problemas de la ciudad industrial. La distinción entre historia urbana y urbanística resulta útil de mantener al aproximarse, como pretende este texto hacerlo, a aspectos historiográficos y metodológicos de este campo en las últimas décadas, en medio de una creciente literatura internacional de obras generales y estudios de casos.³ En este sentido, valga hacer notar que la conformación de revistas y asociaciones especializadas internacionales

² Una primera versión de esta sección fue presentada como Arturo Almandoz, "Revisión de la historiografía urbana en Hispanoamérica, 1960-2000", ponencia invitada al VII Seminário de História da Cidade e do Urbanismo, Salvador, Brasil: Faculdade de Arquitetura, Universidade Federal de Bahía, 15-18 Octubre 2002. A su vez, esta ponencia se apoya en el trabajo Arturo Almandoz, "Aproximación historiográfica al urbanismo moderno en Venezuela. El tema de las ciudades en el pensamiento", en José A. Rodríguez (ed.), *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos en el siglo XXI*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Comisión de Estudios de Postgrado-FHE, Fondo Editorial Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2000, pp. 211-231.

³ Como ejemplos de obras de referencia distintas en el campo de historia urbana y del urbanismo, ver Richard Rodger, *A Consolidated Bibliography of Urban History*. Aldershot: Scolar Press, 1996; Anthony Sutcliffe, *The History of Modern Town Planning: a Bibliographical Guide*. Birmingham: Centre for Urban and Regional Studies, University of Birmingham, 1977.

confirman tal distinción entre las dos sub-áreas, distinción que sostengo a efectos de estructurar este texto.⁴

Comenzando con las obras centradas en la ciudad y la urbanización, pueden encuadrarse como antecedentes de historia urbana algunos estudios clásicos resultantes de la historia económica y social, así como de la aplicación de las nascentes ciencias sociales del siglo XIX al ámbito de la ciudad en diferentes períodos históricos. Así por ejemplo, dentro de la tradición positivista de la historiografía francesa, la interpretación que Fustel de Coulanges ofreció en *La cité antique* (1864) de los grupos familiares y sociales que originaron las instituciones urbanas griegas y romanas, la cual fue ampliada y actualizada para la polis en *La cité grecque* (1928) de Gustave Glotz.⁵ Después que Max Weber tipificara las ciudades históricas en tanto formas de dominación socio-política en *Economía y sociedad* (1922),⁶ Henri Pirenne estudió las instituciones burguesas en *Les villes du moyen age* (1925), así como Léon Homo detalló *Les institutions politiques romaines* (1927).⁷ Dentro de la denominada "sociología histórica" que venía de Coulanges y Weber, acaso uno de los productos más conocidos del siglo XX haya sido *The Preindustrial City*

⁴ Valgan también como ejemplos de diferenciación los casos de tres de las principales asociaciones constituidas en Europa: la European Association of Urban Historians (EAUH), el Centre for Urban History (CUH) y la International Planning History Society (IPHS). Entre las revistas de mayor antigüedad también pueden notarse las distinciones: *Journal of Urban History* en Estados Unidos; *Urban History* en Gran Bretaña, publicada por el CUH; y *Storia Urbana*, publicada en Milán. Los ejemplos de revistas de historias del urbanismo y la planificación incluyen el boletín *Planning History*, publicado por la IPHS desde finales de los años 1970; y la revista *Planning Perspectives*, que desde 1986 ha dado significativo espacio a temas que vinculan la historia urbana con otras disciplinas.

⁵ Numa-Denis Fustel de Coulanges, *La cité antique*. Paris: Flammarion, 1984 (*La ciudad antigua*, trad. A. Fano. Madrid: Biblioteca EDAF, 1968); Gustave Glotz, *La cité grecque. Le développement des institutions*. Paris: Éditions Albin Michel, 1988.

⁶ Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, ed. J. Winckelmann. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1977, 2ts., t.II, pp. 938-1024. Una edición clásica de esta sección urbana puede verse en M. Weber, *The City*, ed. y trad. Don Martindale, Gertrude Neuwirth. Nueva York: The Free Press, 1958.

⁷ Henri Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, trad. Francisco Calvo. Madrid: Alianza Editorial, 1981; Léon Homo, *Les institutions politiques romaines. De la Cité à l'État*. Paris: Éditions Albin Michel, 1970. Valga mencionar otro libro de Homo más focalizado en la historia urbanística: *Rome impériale et l'urbanisme dans l'antiquité* (1951). Paris: Éditions Albin Michel, 1971.

(1960) de Gideon Sjoberg.⁸ Proveniente de la estadística social, no se puede olvidar la precursora obra de Adna F. Weber sobre *The Growth of the Cities in the Nineteenth Century* (1899).

Además de esa camada de obras resultantes de las ciencias sociales en general, y de la historia económica y social en especial, creo que el carácter más específico vinculado al espacio y la forma urbana se acentuó en trabajos de inspiración bergsoniana, tales como *Cities in Evolution* (1915) de Patrick Geddes, o *Paris. Son évolution créatrice* (1938) de Marcel Poëte.⁹ Tal como lo ha hecho notar Michel Ragon, en esas obras el recorrido histórico es en el fondo un método de interpretación y revisión organicista de la forma urbana, que se contrapuso al funcionalismo del urbanismo moderno emergente.¹⁰ Influida por Geddes y Poëte, una obra capital de la historia urbana del siglo XX es *The City in History* (1961) de Lewis Mumford, en la que se torna difícil la distinción entre historia urbana y urbanística, ya que recorre la historia de la ciudad como producto del urbanismo en tanto forma de civilización.¹¹ Aunque contruidos sobre diferentes premisas teóricas y escalas territoriales, creo que algo de esta asociación con la praxis urbanística ocurre también en los recorridos elaborados por E.A. Gutkind y Giulio Carlo Argan.¹²

3. A pesar de esta genealogía que la entronca con el siglo XIX, puede decirse que la historia urbana en tanto campo epistemológico es de constitución relativamente reciente, lo cual puede ser visto en parte como consecuencia del lento y tardío desarrollo que la historia social tuvo, a mediados del siglo XX, bajo el influjo de la escuela de los *Annales* y otras

⁸ Gideon Sjoberg, *The Preindustrial City. Past and Present*. Nueva York: The Free Press, 1960. (*La ciudad preindustrial. Pasado y presente*, trad. Juan F. Pérez González. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 1974). A efectos de dar una idea del momento en que estas obras fueron publicadas en español, indicaré referencias de las traducciones, cuando disponga de ellas.

⁹ Patrick Geddes, *Ciudades en evolución*, trad. E.L. Revol. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1960; Marcel Poëte, *Paris. Son évolution créatrice*. Paris: Vincent, Fréal et Cie., Éditeurs, 1938.

¹⁰ Michel Ragon, *Histoire mondiale de l'architecture et de l'urbanisme modernes* (1971-8). Paris: Casterman, 1991, 3 vols., t.II, pp. 258-259.

¹¹ Lewis Mumford, *The City in History. Its Origins, its Transformations, and its Prospects*. Nueva York: Harcourt, Brace & World, 1961; *La ciudad en la historia*, trad. E.L. Revol (1966). Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1979, 2ts.

¹² Giulio C. Argan, *Storia dell'arte come storia della città*. Roma: Editori riuniti, 1983. Aunque de menor impacto, ver también E.A. Gutkind, *International History of City Development*. Londres: The Free Press of Glencoe, Collier Macmillan Limited, 1964-1972, 7ts.

vertientes de inspiración weberiana o marxista.¹³ En 1961 el MIT y la Universidad de Harvard convocaron a un congreso, en vista de las dificultades y deficiencias de este campo en medio de un mundo de creciente urbanización. De ese evento resultó el clásico libro editado por Oscar Handlin y John Burchard, *The Historian and the City* (1963), donde el primero reconoció a la ciudad histórica en tanto “entidad auto-contenida” susceptible de una revisión histórica propia, epistemológicamente distinta de la del tejido social y económico en la que había estado inserta; la consolidación de esa distinción necesitaba de un mayor número de estudios sobre ciudades, más que de ciudades en la historia, lo cual resultó ser una de las recomendaciones finales del profesor de Harvard.¹⁴ Esta profundización pareció ser idea principal compartida por otros invitados al evento, como Christopher Tunnard, quien también enfatizó la importancia epistémica de los casos de estudio, sin dejar de reconocer el valor precursor de obras de más alcance, aunque no centradas en lo urbano, tales como las de Burckhardt, Childe, Spengler y Toynbee, entre otros.¹⁵

En Inglaterra, que quizá sea el caso más evidente de derivación a partir de la historia económica y social, la historia de pueblos y ciudades vino a consolidarse a comienzos de los años 1960, con ejemplos tan notables como *Victorian Cities* (1963) de Asa Briggs,¹⁶ así como a través de la labor de H.J. Dyos, y su “Urban History Group” (UHG). Si bien este desarrollo epistemológico británico apareció como derivación de la historia económica y social, fue la sociología la que pasaría a tener predominancia en el nuevo campo disciplinar hasta los años 1980; fue por ello que, a juicio de Anthony Sutcliffe, la incipiente historia urbana tuvo que sufrir los cuestionamientos epistemológicos que la sociología misma atravesaba.¹⁷ Algo de este cuestionamiento vinculado al discurso de la

¹³ Tal como se desprende del análisis de Magnus Mörner, “La sociedad (siglos XVIII-XIX). Balance de la historiografía”, en V. Vásquez de Prada e Ignacio Olabarri (eds.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989, pp. 557-591.

¹⁴ Oscar Handlin, “The Modern City as a Field of Historical Study”, en Oscar Handlin y John Burchard (eds.) *The Historian and the City* (1963). Cambridge, Mass.: The MIT Press, 1967, pp. 1-26, p. 2.

¹⁵ Christopher Tunnard, “The Customary and the Characteristic: A Note on the Pursuit of City Planning History”, en O. Handlin y J. Burchard (eds.), *The Historian and the City*, pp. 216-24, p. 217.

¹⁶ Asa Briggs, *Victorian Cities* (1963). Londres: Penguin, 1990.

¹⁷ Anthony Sutcliffe, “Urban History in the Eighties. Reflections on the H.J. Dyos Memorial Conference”, *Journal of Urban History*, Vol. 10, No. 2, febrero 1984, pp. 123-144, p. 133.

sociología urbana a través de algunas de sus obras capitales se siente en la cautelosa y hasta crítica posición de Philip Abrams en la compilación *Towns in Societies* (1978), donde el profesor de sociología manifestara sus dudas sobre la mistificación de la ciudad en tanto “objeto social unitario” y autónomo, abogando más bien por su reunificación teórica con el “ambiente social” y el “complejo de dominación” política de más alcance, inspirado este último en el análisis de Weber.¹⁸ A pesar de esos resabios, puede decirse que aquel enfoque económico y social, con énfasis sobre el período pre-industrial, ha mantenido su predominio en la institución heredera del UHG de Dyos, el Centre for Urban History (CUH), así como en las publicaciones que actualmente le sirven de divulgadores.¹⁹

Desde la perspectiva norteamericana, puede decirse que, a partir de los años 1980, se produjo una consolidación del campo disciplinario de la historia urbana, la cual fue redefinida en algunos estudios por Kostof, Celik y Favro, y Gillette. Ayudaron a esa consolidación el “re-encantamiento” del “postmodernismo” con “los espacios urbanos tradicionales y vernáculos”, así como con “lo positivo y colorido de la vida en la ciudad”. Esta revalorización de las “situaciones urbanas precedentes” fue estimulada por los planteamientos teóricos e historiográficos de tempranas obras posmodernas, tales como las de Aldo Rossi, Colin Rowe y Robert Venturi. Desde la práctica profesional, la revisión y contextualización histórica de la ciudad o de algunos de sus sectores fue alimentada por una disciplina urbanística que, después de varias décadas de modernismo demoledor, comenzaba a aproximarse al estratificado tejido urbano con más respeto; ello se evidenciaba en un creciente interés por la conservación patrimonial, no sólo del monumento aislado, sino de los sectores de ciudad en los que se insertan, lo cual generalizó “la necesidad de documentación histórica a nivel urbanístico”.²⁰

¹⁸ Philip Abrams, “Introduction” y “Towns and Economic Growth: Some Theories and Problems”, en Philip Abrams y E.A. Wrigley (eds.), *Towns in Societies. Essays in Economic History and Historical Sociology* (1978). Cambridge: Cambridge University Press, 1979, pp. 1-7, 9-33, pp. 2, 15, 31.

¹⁹ Además de su propia *Newsletter*, el CUH patrocina la prestigiosa revista *Urban History*, publicada por Cambridge University Press.

²⁰ He realizado una breve revisión de estas tendencias en Arturo Almandoz y Lorenzo González, “Notas sobre historiografía urbana. La visión de la Universidad Simón Bolívar”, *Urbana*, No. 19, Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela; Facultad de Arquitectura, Universidad del Zulia, agosto-diciembre 1996, pp. 122-126, p. 122.

4. El debate sobre el progreso y la civilización en la Latinoamérica del siglo XIX ha dado lugar a revisiones críticas, y en cierta forma, historiográficas, que arrojan elementos útiles para entender cómo el tema urbano apareció en el discurso humanístico de ese siglo. La vieja antinomia entre “barbarie” y “civilización”, introducida en la Argentina por la así llamada generación de 1837, cuya obra emblemática fuera el *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, sirvió de motivo a E. Bradford Burns para estructurar un sólido capítulo de su libro, *The Poverty of Progress. Latin America in the Nineteenth Century* (1990), en el que algunas obras de pensamiento y ficción que recrearon esa antinomia decimonónica, son comentadas desde su significación para las élites criollas. Partiendo de las tres “principales filosofías europeas” – Ilustración, positivismo y evolucionismo natural y social – el autor revisa no sólo el conflicto entre barbarie y civilización, sino también el progresismo y el liberalismo, desde tempranas obras como *Dogma socialista* (1838) de Esteban Echeverría, pasando por el *Facundo*, hasta *El porvenir de las naciones hispanoamericanas* (1899) de Francisco Bulnes y *Os sertões* (1902) de Euclides da Cunha. Ese análisis ensayístico se enriquece con la problemática social que, a partir de las mismas contradicciones, fue recreado en novelas como *Amalia* (1835) de José Mármol, *Martín Rivas* (1862) de Blest Gana, y *Aves sin nido* (1889), de Clorinda Matto de Turner. Bradford configura así un tejido crítico que, si bien centrado en el proceso de modernización latinoamericano, lleva implícito las variables urbanas sobre las que aspiraba fundamentarse.²¹

Concentrándose sobre algunas obras de corte más monográfico y científico, Richard Morse trató de ejemplificar cómo las tendencias decimonónicas de la historia y de las ciencias sociales europeas, también encontraron resonancia en otro grupo de pensadores latinoamericanos que, sin estar centrados propiamente en la ciudad, se ocuparon de ella en tanto principal heredera de las estructuras sociales y territoriales de la Colonia. Aunque advirtiendo que, a excepción de Sarmiento, en general hubo poca atención en nuestro continente hacia el tema de ciudad antes de los años 1840 – lo cual resulta discutible, en vista de las referencias antes señaladas – en un panorámico y penetrante texto, Morse articuló las preocupaciones evolucionista y positivista a la vez, por indagar cómo

²¹ E. Bradford Burns, *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1990, pp. 29-47. Ver también, del mismo autor, “Cultures in Conflict: The Implications of Modernization in Nineteenth-Century Latin America”, en Virginia Bernhard (ed.), *Elites, Masses and Modernization in Latin America, 1850-1930*. Austin: University of Texas Press, 1979, pp. 11-77.

aquellas estructuras coloniales podrían asimilar la modernización del nuevo orden industrial; el profesor americano ilustró con maestría esa inquietud a través de obras diversas como *La miseria en Bogotá* (1867) y *Retrospecto* (1896) de José Samper; la *Sociología de Lima* (1895-1902) de Joaquín Capelo, inspirada en los principios de Herbert Spencer; y *La ciudad indiana* (1900) de José Agustín García, influida por fuentes intelectuales tan diversas como Comte, Tarde, Le Bon y Simmel, entre otros. A ese “organicismo positivista” adicionó Morse la “imaginación estética” que se cuela en los análisis de obras representativas de las ciencias sociales emergentes; así por ejemplo en *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* (1929) de Jorge Basadre; en *Sobrados e mucambos* (1936) de Gilberto Freyre; y la *Radiografía de la pampa* (1933) y *La cabeza de Goliat* (1940), de Ezequiel Martínez Estrada.²²

Aunque quizás no propiamente históricas ni urbanas, estas obras representaban recorridos por procesos territoriales y sociales con un nuevo vocabulario, especialmente tomado de la sociología. Por otro lado, algunas de ellas pueden ser vistas como ejemplos de una incipiente historia social que, al igual que en Europa, tuvo un lento desarrollo en tanto nueva disciplina,²³ especialmente antes de desembocar en las variables propiamente urbanas.

5. Las obras de referencia publicadas en campos afines, tales como la historia del arte y de la arquitectura, parecen haber sido temprano y estimulante insumo para vislumbrar el campo de la historiografía urbana en América Latina. Aunque el análisis morfológico no es el camino principal de nuestra investigación, de corte más discursivo, hay que tener presente, tal como nos lo ha hecho notar Roberto Segre, que los futuros historiadores urbanos se alimentaron del análisis de las formas urbanas en tratados artísticos que circularon en la región en la primera mitad del siglo XX.²⁴ Así por ejemplo, la colección

²² Richard M. Morse, “Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)”, en Jorge E. Hadoy, Richard M. Morse, Richard P. Schaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Ediciones Siap, 1978, pp. 91-112.

²³ Tal como se desprende del análisis de Magnus Mörner, “La sociedad (siglos XVIII-XIX). Balance de la historiografía”, en V. Vásquez de Prada e Ignacio Olabarri (eds.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1989, pp. 557-591.

²⁴ Referencias que el arquitecto argentino-cubano Roberto Segre me ha señalado en Arturo Almandoz, “El urbanismo: teorías, prácticas e historiografía en América Latina. Entrevista a Roberto Segre”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, No. 135 Madrid: Ministerio de Fomento, 2003 (en prensa).

de planos coloniales del Archivo de Indias publicada por el español Diego Angulo Iníguez entre 1933 y 1939, seguida por la monumental *Historia del arte hispanoamericano* (1954-56), publicada por Angulo Iníguez en conjunto con Enrique Marco Dorta y Mario Buschiazzo, en cuyos volúmenes se hacía referencia a los trazados coloniales de las capitales latinoamericanas.²⁵ También está el tratamiento dado a la ciudad en obras enciclopédicas, como la *Histoire générale des civilisations* (1953-1961), dirigida por Maurice Crouzet, traducida al español y al portugués casi que inmediatamente, señalada también por Segre como referencia.²⁶

Dentro de las obras enciclopédicas producidas fuera de la región, y aunque desde una perspectiva proveniente de la historia económica y social, debe mencionarse también el tratamiento del tema urbano en obras de referencia como *The Cambridge History of Latin America*. En el ámbito urbano, uno de sus capítulos más conocidos sea quizás el de James R. Scobie sobre las ciudades de finales del siglo XIX y comienzos del XX.²⁷ Como editor de una serie de historias de países latinoamericanos, el profesor de Berkeley había publicado *Argentina. A City and a Nation* (1964), en el que la historia nacional, con significativos componentes geográficos, se torna con frecuencia historia urbana, gracias a la tesis central del autor: los cambios políticos de la Argentina republicana fueron resultado del “sostenido desplazamiento de prosperidad, población y recursos hacia la costa. Complementando el ascenso de la economía pastoral de Buenos Aires estuvieron la concentración de capital, inmigrantes y embarcaciones en el punto de contacto de Argentina con el mundo del siglo XIX, así como el aislamiento y el declive paralelos del interior”.²⁸

²⁵ Diego Angulo Iníguez, *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas en el Archivo General de Indias*. Sevilla: Facultad de Filosofía y Letras, 1933-1939, 7 ts. Diego Angulo Iníguez, Enrique Marco Dorta y Mario Buschiazzo, *Historia del arte hispanoamericano*. Barcelona: Salvat, 1945-1956, 3 ts.

²⁶ Maurice Crouzet, *Historia general de las civilizaciones*. Barcelona: Editorial Destino, 1963-1965; Maurice Crouzet, *História geral das civilizações*. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1961

²⁷ James R. Scobie, “The Growth of Latin American Cities, 1870-1930”, en L. Betchell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*. Vol. IV: *c 1870 to 1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pp. 233-266.

²⁸ James R. Scobie, *Argentina. A City and a Nation* (1964). Nueva York y Toronto: Oxford University Press, 1971, p. 93; mi traducción de: “These political adjustments resulted from the steady shift of prosperity, population and resources toward the coast. Supplementing the rise of the pastoral economy of Buenos Aires was the concentration of capital, immigrants and shipping at Argentina’s one point of contact with the nineteenth-century world, and the parallel isolation and decline of the interior”.

La progresiva especialización en los planes de estudio provee otra aproximación a la historiografía urbana que promete gran riqueza para los diferentes contextos nacionales, ya que apenas ha sido iniciada desde el campo de la arquitectura.²⁹ Como dos de los casos pioneros de estudios urbanos en instituciones académicas, valga señalar que la cátedra de urbanismo en la Universidad del Litoral, Rosario, fue propulsada desde 1929 por Carlos della Paolera, quien pasaría a ocupar desde 1933 la misma cátedra en la Universidad de Buenos Aires;³⁰ así mismo, a comienzos de los años 1930, la reforma de Lúcio Costa en la Escola Nacional de Belas Artes, que también buscaba la institucionalización de la enseñanza del urbanismo en Brasil. En este sentido, las visitas de famosos urbanistas foráneos ayudaron a consolidar esta especialización curricular de los estudios urbanos en las universidades latinoamericanas, tal como había ocurrido con el austríaco Karl Brunner en Chile y Colombia.³¹ También Bardet, autor que forma parte del núcleo de la historiografía urbana francesa del siglo XX, tuvo temprana influencia en Brasil, donde el urbanista dictara un curso en Belo Horizonte a finales de los años 1940. Siguió la visita del padre Joseph Lebreton, que ayudó a la difusión del Movimiento Economía y Humanismo, dirigido a la formación de oficinas profesionales de enfoque interdisciplinario.³²

6. Proveniente de la arquitectura y con alguna influencia de la arqueología, el argentino Jorge Enrique Hardoy se erigió desde comienzos de los años 1960 en figura pionera de la nueva historia urbana en Latinoamérica, especialmente a partir de su obra *Las ciudades precolombinas* (1964).³³ Junto a Richard P. Schaedel y Richard Morse, entre otros, desde mediados de los años 1960 Hardoy organizó simposios sobre

²⁹ Ver por ejemplo Ciro Caraballo, “Del academicismo retórico al profesionalismo pragmático. Crisis recurrente de la educación venezolana de la ingeniería y la arquitectura”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, 27, Caracas: CIHE, Universidad Central de Venezuela, diciembre 1986, pp. 52-77; María Isabel Pavez, “Precursores de la enseñanza del urbanismo en Chile. Período 1928-1953”, *Revista de Arquitectura*, 3, Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1992, pp. 2-11.

³⁰ Patricio H. Randle, “Introducción” a Carlos María della Paolera, *Buenos Aires y sus problemas urbanos*, sel. P.H. Randle. Buenos Aires: OIKOS, 1977, pp. 11-20, p. 12.

³¹ Ver en este sentido la siguiente sección, referida a la historia urbanística.

³² María Cristina da Silva Leme, “A formação do pensamento urbanístico no Brasil, 1865-1965”, en M.C. da Silva Leme (ed.), *Urbanismo no Brasil, 1895-1965*. São Paulo: FUPAM, Studio Nobel, 1999, pp. 20-38, p. 26.

³³ Jorge E. Hardoy, *Las ciudades precolombinas*. Buenos Aires: Infinito, 1964. Esta obra fue traducida al inglés como *Pre-Columbian Cities*. Nueva York: Walker and Company, 1973.

la urbanización latinoamericana, especialmente en el marco de los Congresos de Americanistas: Mar del Plata (1966), Stuttgart (1968), Lima (1970), Roma (1972), Ciudad de México (1974), y París (1976). Si bien los dos primeros fueron sobre el proceso de urbanización de América Latina en general, buscando, al decir de Schaedel y Hardoy, “facilitar un amplio intercambio de ideas entre arqueólogos, arquitectos, antropólogos, historiadores del arte, historiadores sociales y planificadores urbanos”, a partir del simposio de Lima se buscó establecer un tema central, pero siempre conservando su cobertura desde el período precolombino hasta el contemporáneo.³⁴ Además de la inclusión de las versiones resumidas de las ponencias en las actas generales, las ponencias completas de los simposios dieron lugar a varias publicaciones especializadas,³⁵ las cuales se convertirían en “consulta obligada” para una emergente generación de investigadores en el nuevo campo a lo largo del continente. Tal como lo resume Ramón Gutiérrez, actual director del Centro de Documentación de América Latina (CEDODAL) y cercano colaborador de Hardoy, en esas publicaciones “la temática elegida era analizada desde la perspectiva de los tiempos prehispánicos hasta el presente en aportes que tendían a anudar una visión integrada de la historia urbana americana”.³⁶

También en términos de eventos, valga hacer notar que en Caracas había tenido lugar, en octubre de 1967, el Seminario Internacional “Situación de la Historiografía de la Arquitectura Latinoamericana”, organizado por el Centro de Investigaciones Históricas

³⁴ Richard P. Schaedel y Jorge E. Hardoy, “Presentación” a R.P. Schaedel y J.E. Hardoy (comps.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), 1975, pp. 15-17, p. 16.

³⁵ El I simposio (Mar del Plata) dio lugar a Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel (comps.), *El proceso de urbanización en las Américas desde sus orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1968. El III simposio fue recogido en *Urbanización y proceso social de América*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972. El IV simposio (Roma) fue recogido en el ya referido volumen de R.P. Schaedel y J.E. Hardoy (comps.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*. El V simposio (México) fue publicado por Jorge E. Hardoy y Richard P. Schaedel (comps.), *Asentamientos urbanos y organización socioproductiva en la historia de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP, 1977. Las ponencias del VI simposio (París) fueron reunidas en la ya referida publicación de J. E. Hardoy, R. M. Morse, R. P. Schaedel (comps.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*.

³⁶ Ramón Gutiérrez, “Jorge Enrique Hardoy. Su aporte a la historia urbana de América Latina”, *DANA. Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, No. 37/38, Buenos Aires: Instituto Argentino de Investigación de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, 1995, pp. 6-11, p. 7.

y Estéticas (CIHE) de la Universidad Central de Venezuela.³⁷ Dirigido desde su fundación en 1963 por Graziano Gasparini, otra figura de importancia continental en la historiografía arquitectónica y urbanística latinoamericana, el CIHE desempeño, sobre todo a través de su *Boletín*, una labor de difusión del campo comparable a la del Instituto Torcuato Di Tella en Buenos Aires, bajo la dirección de Hardoy.³⁸

Además de las revistas de arquitectura que permitieron creciente espacio a los temas de historia urbana, generalmente para casos de estudio o períodos específicos, la visión cruzada e integradora de los períodos colonial y republicano se logró, por aquellos años 1960 y 1970, en revisiones históricas del proceso de urbanización continental, editadas en español por Hardoy y por Francisco de Solano, o en inglés por el propio Hardoy, Morse o Bryan Roberts, por citar autores cuyos análisis conjugan diferentes dimensiones del proceso.³⁹

Por otro lado, la influencia de historiadores y urbanistas franceses como Lavedan, Poëte y Bardet, así como del organicismo de Geddes y Mumford, puede verse en la interesante interpretación historiográfica que Patricio Randle les daría en su obra *Evolución urbanística* (1972). Desmarcada por el profesor argentino del evolucionismo darwiniano, esa categoría historiográfica es también más específica que la geografía histórica urbana o que la historia de las ciudades o del urbanismo, ya que “impide de por sí la desespacialización que lleva tan fácilmente a entrar en conflicto con otros enfoques de la historia”, además de que hace “una elaboración o procesamiento de datos históricos con método y objetivo propios”.⁴⁰ Esos métodos incluían para Randle desde la morfología histórica y cultural de Spengler, hasta la elaboración de secuencias de

³⁷ Las actas de este simposio pueden verse en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 9, Caracas: CIHE, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, abril 1968.

³⁸ Así por ejemplo, las actas del simposio de Stuttgart, que fue sobre el “Proceso de urbanización en América” (Stuttgart: 12-16 agosto 1968), pueden verse comentadas en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 11, Caracas: CIHE, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, mayo 1969, pp. 138-154.

³⁹ Francisco de Solano, *Estudios sobre la ciudad iberoamericana*. Madrid: CSIC, 1978; Jorge E. Hardoy (ed.), *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*. New York: Anchor Books, 1975; Jorge E. Hardoy, Carlos Tobar (comps.), *La urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella, 1969; Bryan Roberts, *Cities of Peasants. The Political Economy of Urbanization in the Third World*. Londres: Edward Arnold, 1978; R.M. Morse, M.L. Coniff, J. Wibel (eds.), *The Urban Development of Latin America 1750-1920*. Stanford: Center for Latin American Studies, Stanford University, 1971, pp. 1-21.

⁴⁰ Patricio H. Randle, *Evolución urbanística*. Buenos Aires: Eudeba, 1972, pp. 13-14.

cortes temporales a partir de los *surveys* propuestos por Geddes. Todos esos autores, conceptos y métodos, de gran influencia en el urbanismo, fueron reunidos por Randle en esa intuitiva y organicista “evolución urbanística”, cuya diferenciación con respecto a otras orientaciones teóricas, fue resumida en los siguientes términos.

“Evolución, *élan vital*, azar, he aquí tres palabras claves enlazadas semánticamente de una manera compleja. Es la respuesta al positivismo, al materialismo decimonónico, al mecanicismo darwinista. Y es la época en que se gesta esta disciplina que sin el nombre de *evolución urbanística*, o sin nombre alguno, va a ser propuesta y desarrollada por un puñado de estudiosos de la más variada procedencia. Para estos estudiosos, la preocupación por encontrar pistas, vestigios de regularidad, normas básicas en la vida de las ciudades no los lleva a caer en un pragmatismo simplista y anticultural, sino que, por el contrario, les hace escoger el término *evolución* que emplean una y otra vez implicando esos contenidos vitales tan bien expuestos en toda la filosofía bergsoniana”.⁴¹

7. A partir de la visión marxista, desde finales de los años 1960 hasta comienzos de los 1980, la así llamada Escuela de la Dependencia proveyó a las ciencias sociales de una matriz histórica para entender el atraso de América Latina durante las eras colonial y republicana, incluyendo las dimensiones económica, política y social del subdesarrollo.⁴² En relación con los cambios urbanos propiamente dichos, la "urbanización dependiente" de América Latina fue periodizada de acuerdo a los bloques de poder que sucesivamente condicionaron los estadios de dominación capitalista; los resultados urbanos de tal sucesión fueron explorados por científicos sociales en términos de los sistemas de ciudades nacionales y de los problemas estructurales de la urbanización. Así por ejemplo, un análisis histórico de la constitución de las redes urbanas nacionales fue hecho por Alejandro Rofman en *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina* (1974); los problemas

⁴¹ *Ibid.*, pp. 19-20

⁴² Una visión integral y representativa de la Escuela de Dependencia latinoamericana puede encontrarse en Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1969. En el mundo anglosajón, un ejemplo es el de Stanley J. y Barbara H. Stein, *The Colonial Heritage of Latin America. Essays on Economic Dependence in Perspective*. Nueva York: Oxford University Press, 1970. Una aproximación a los postulados de la escuela y sus análisis históricos en diversos campos puede verse en Gabriel Palma, “Dependency: a Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?”, *World Development*, No. 7/8: Pergamon Press, julio-agosto 1978, pp. 881-920.

estructurales de la "urbanización dependiente" a lo largo del siglo XX fueron descritos y analizados por Manuel Castells en *Imperialismo y urbanización en América Latina* (1973), y por Marta Schteingart en *Urbanización y dependencia en América Latina* (1973); aspectos sociales y políticos de las ciudades latinoamericanas en tanto escenarios dramáticos de esa urbanización fueron tipificados por Marcos Kaplan y Aníbal Quijano, entre otros.⁴³

Tal como lo ha hecho notar François-Xavier Guerra desde una evaluación propiamente histórica, los autores de la Escuela de la Dependencia ofrecieron en muchos casos "interpretaciones" más que "estudios fundados en una exploración cuidadosa de las fuentes".⁴⁴ Siguiendo una reacción "contra los análisis demasiado 'dependentistas'" que también se dio en otros campos de la historia económica,⁴⁵ buena parte de esa lógica marxista sería desechada en tanto explicación histórica a partir de los años 1980, aunque algunos de los postulados urbanos de la escuela mantuvieron sentido en aproximaciones ulteriores, pero reinterpretados desde perspectivas diversas. Así se evidencia para diferentes períodos en *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana* (1986), compilada por Francisco de Solano; en *De Teotihuacán a Brasilia* (1987), coordinada por Gabriel Alomar; en *Repensando la ciudad de América Latina* (1988), compilada por Hardoy y Morse; en *Construcción y administración de la*

⁴³ Alejandro B. Rofman, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina* (1974). México: Siglo Veintiuno Editores, 1977; Manuel Castells (ed.), *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Gustavo Gili, 1973; Marta Schteingart (comp.), *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), 1973; Marcos Kaplan, "La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el período contemporáneo", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 14, Caracas: CIHE, Universidad Central de Venezuela, septiembre 1972, pp. 90-124; Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Lima: Mosca Azul, 1977.

⁴⁴ F.-X. Guerra, "El olvidado siglo XIX", en V. Vásquez de Prada e I. Olabarri (eds.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, pp. 593-631, p. 605.

⁴⁵ Frédéric Mauro, "La dependencia económica de América Latina en los siglos XIX y XX", en V. Vásquez de Prada e I. Olabarri (eds.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, pp. 633-656, p. 641.

ciudad latinoamericana (1990) de Nora Clichevsky; o en *Historia urbana de Iberoamérica* (1990), también compilada por Solano.⁴⁶

8. Si bien España ha desempeñado un importante papel en tanto núcleo patrocinante de eventos de historia urbana latinoamericana,⁴⁷ el desarrollo del campo, desde los años 1990, ha estado alimentado por las redes académicas nacionales. Auspiciado por la Asociación Nacional de Postgrado e Investigación en Urbanismo (ANPUR), en Brasil, el primer Seminario de Historia de la Ciudad y del Urbanismo fue en Bahía (1990), el cual se instituyó como seminario y ha tenido lugar desde entonces, cada dos años, en Salvador (1992), Sao Carlos (1994), Rio de Janeiro (1996), Campinas (1998), Natal (2000) y Salvador de Bahía (2002). También el tema de historia urbana ha sido incluido en los encuentros de la Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU) de México, que se han venido celebrando desde comienzos de los años 1980.

A pesar de ese relativo desarrollo de la historia urbana en Latinoamérica desde los años 1960 – casi coetáneo con sus contrapartes europea y norteamericana – se ha repetido la percepción sobre la supuesta debilidad de este campo en el mundo académico de la región. Así por ejemplo, en 1975 Morse hacía notar que los estudios de urbanización en América Latina eran “rara vez conducidos con referencias claras o consistentes con el marco histórico”;⁴⁸ más de diez años después, Guerra señaló que los trabajos de historia urbana estaban “empezando solamente a desarrollarse”, citando como excepciones los de Susan Socolow, James Scobie y José Luis Romero sobre Buenos Aires.⁴⁹

⁴⁶ Francisco de Solano (coord.), *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1986; Gabriel Alomar (coord.), *De Teotihuacán a Brasilia. Estudios de historia urbana iberoamericana y filipina*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), 1987; Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse (comps.), *Repensando la ciudad de América Latina*. Buenos Aires: GEL, 1988; Nora Clichevsky, *Construcción y administración de la ciudad latinoamericana*. Buenos Aires: Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED-América Latina), Grupo Editor Latinoamericano (GEL), 1990; F. de Solano (coord.), *Historia urbana de Iberoamérica*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Comisión Nacional del Quinto Centenario, 1990, 4 ts.

⁴⁷ Así por ejemplo, en 1982 tuvo lugar en Madrid el Simposio de Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispánico.

⁴⁸ Richard M. Morse, “A Framework for Latin American Urban History”, en J.E. Hardoy (ed.), *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*, pp. 57-107, p. 60

⁴⁹ F.-X. Guerra, “El olvidado siglo XIX”, en V. Vásquez de Prada e I. Olabarri (eds.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, p. 606

Además del hecho de que la frecuente carencia de perspectiva histórica en la aproximación de las ciencias sociales al estudio de la urbanización no se da sólo en Latinoamérica sino también de otras regiones del Tercer Mundo,⁵⁰ valga advertir – como conclusión parcial de este trabajo - que ese tipo de apreciaciones sobre la debilidad del campo parecieron no tomar en cuenta los aportes que a la “historia urbana” había realizado ya la historia del urbanismo, buena parte de la cual ha sido llevada adelante por profesionales de la arquitectura y del diseño urbano, vertiente de la que me ocupo a continuación.

SOBRE HISTORIA DEL URBANISMO

9. En una entrevista concedida en 1981 al *Journal of Urban History*, Anthony Sutcliffe señaló que la historia urbana es en buena medida la historia de la construcción de la ciudad, cuyo elemento más específico viene dado por su énfasis en la forma física.⁵¹ Creo que ésta es una idea clave para entender la concepción y articulación de la *planning history* en tanto vertiente de la historia urbana en el medio británico, bajo la égida del propio Sutcliffe y de otro pionero, Gordon Cherry, quienes en 1974 constituyeron el Planning History Group, el cual se convirtió en sociedad internacional desde finales de los años 1970.⁵² En los Estados Unidos, Christopher Tunnard también había distinguido ya desde los años 1960 entre historia urbana y del planeamiento, emparentando esta última con la historia de la arquitectura. Al enfatizar la naturaleza físico-espacial del nuevo sub-campo, el profesor de planificación de Yale entroncó esta vertiente en lo que denominó “historia topográfica”, de fuerte influencia arqueológica, como la que había sido realizada por Dyos en *Victorian Suburb* (1961) o por R.E. Wycherley en *How the Greeks Built Cities* (1962). Tunnard fue incluso más allá dentro de la diferenciación, estableciendo otra distinción entre historia del planeamiento y del diseño urbanos, basada esta última en la morfología y el análisis comparativos de

⁵⁰ Tal como lo han señalado muy acertadamente Robert Potter y Sally Lloyd-Evans, *The City in the Developing World*. Harlow: Longman, 1998, p. 28

⁵¹ Bruce M. Stave, “A Conversation with Anthony R. Sutcliffe. Urban History in Britain”, *Journal of Urban History*, Vol. 7, No. 3, mayo 1981, pp. 335-379, p. 373

⁵² Anthony Sutcliffe, “Twenty-five Years of Planning History”, *Planning History*, Vol. 21, No. 2, 1999, pp. 9-10

patrones urbanos a lo largo de la historia.⁵³ Uno podría decir que obras como las de A.E.J. Morris sobre la forma urbana antes de la revolución industrial, o la de E.N. Bacon sobre el diseño de ciudades, pertenecen a esta vertiente.⁵⁴

Dentro de la tradición francesa, la preocupación por la historia del arte urbano preindustrial y el urbanismo como disciplina técnica había estado ya presente en algunas obras de Lavedan y Bardet.⁵⁵ Esa pesquisa por la formación discursiva, en el sentido epistemológico conferido por Foucault,⁵⁶ alcanzó máxima expresión al concentrarse en la emergencia del urbanismo moderno en las obras de Françoise Choay, especialmente en su clásico *L'urbanisme, utopies et réalités* (1965), cuya primera edición en español apareció en 1970.⁵⁷ Esa es la obra donde la historiadora francesa desarrolló los períodos de "preurbanismo" y "urbanismo", entrecruzados con los modelos "progresista" y "culturalista", los cuales se hicieron famosos en la historiografía urbanística latina en tanto categorías de agrupación de los análisis y propuestas de los diversos pensadores, filántropos y especialistas que se habían ocupado de los problemas de la ciudad industrial desde el siglo XIX.

Además de haberse convertido en modelos dentro de la historiografía francesa - tal como lo ilustraron posteriores interpretaciones sobre el período de entre siglos como la *Histoire de l'urbanisme* (1981) de Jean-Louis Harouel, o la *Histoire de la France urbaine* (1983) en la que colaboró la misma Choay⁵⁸ - las categorías de progresismo y culturalismo han tenido gran influencia en contextos latinoamericanos. Me atrevo a decir que la sugerente interpretación historiográfica de Choay ha sido más influyente que el esquema

⁵³ C. Tunnard, "The Customary and the Characteristic: A Note on the Pursuit of City Planning History", en O. Handlin y J. Burchard (eds.), *The Historian and the City*, pp. 217-219, pp. 223-224.

⁵⁴ A.E.J. Morris, *History of Urban Form. Before the Industrial Revolution* (1972). Harlow: Longman, 1994; E. Bacon, *Design of Cities*. Londres: Thames & Hudson, 1974.

⁵⁵ Pierre Lavedan, *Qu'est-ce que l'Urbanisme*. Introduction à l'Histoire de l'Urbanisme. Paris: Henri Laurens, 1926; Gaston Bardet, *Naissance et Méconnaissance de l'Urbanisme*. Paris: SABRI, 1951.

⁵⁶ Michel Foucault, *L'archéologie du savoir* (1969). Paris: Gallimard, 1992, pp. 60-61.

⁵⁷ Françoise Choay, *L'urbanisme, utopies et réalités*. Paris: Editions du Seuil, 1965; *El Urbanismo, utopías y realidades*, trad. L. del Castillo. Barcelona: Lumen, 1976.

⁵⁸ Jean-Louis Harouel, *Histoire de l'urbanisme*. Paris: Presses Universitaires de France, 1981; Françoise Choay, "Pensées sur la ville, arts de la ville", en Maurice Agulhon (ed.), *Histoire de la France urbaine*, Vol.4: *La ville de l'age industriel. Le cycle haussmannien*. Paris: Éditions du Seuil, 1983, pp. 158-271.

tradicional desarrollado en *Le origini dell'urbanistica moderna* (1963) por Leonardo Benevolo,⁵⁹ más conocido en Hispanoamérica quizás por su historiografía arquitectónica. La visión sintética de Choay también ha privado sobre el vasto y detallado alcance de la trilogía de Paolo Sica, *Storia dell'urbanistica* (1976-8), que abarca los siglos de la modernidad industrial.⁶⁰ Como notable ejemplo de una historia urbanística que dialoga de manera ingeniosa e innovadora con los conceptos arquitectónicos, valga señalar la monumental obra de Michel Ragon sobre ambas disciplinas en los siglos XIX y XX, la cual ha tenido escaso impacto en la historiografía hispanoamericana.⁶¹

10. Aunque fuese ya reconocida por Sutcliffe como una vertiente que prestara mucha importancia al pensamiento utopista, poca influencia parece haber tenido esta tradición historiográfica francesa e italiana, liderada por Choay y Benevolo, sobre su contraparte inglesa, más centrada en los movimientos sociales y las reformas urbanas que llevaron a la instauración del *statutory planning* en leyes y reglamentos.⁶² Así por ejemplo, Choay había sido más conocida por su revisión de las realizaciones urbanísticas de la era industrial en *The Modern City: Planning in the 19th Century*, cuya primera edición en inglés apareció en 1969.⁶³ Menos preocupada por establecer grandes categorías interpretativas, la tradición inglesa parece haberse abocado más a identificar los principales capítulos que conformaron la agenda del urbanismo moderno desde comienzos del siglo XIX; desde las reformas administrativas concernientes a higiene pública y vivienda, pasando por los cambios en diseño urbano, hasta la articulación de un movimiento internacional de planificación, resultante de intercambios profesionales facilitados por

⁵⁹ Leonardo Benevolo, *Le origini dell'urbanistica moderna* (1963). Bari: Laterza, 1989. Ver también *Storia della città*. Roma: Laterza, 1975.

⁶⁰ Paolo Sica, *Storia dell'urbanistica*. Bari: Laterza, 1976-8, 3ts.

⁶¹ Michel Ragon, *Histoire mondiale de l'architecture et de l'urbanisme modernes* (1971-1978). Paris: Casterman, 1986, 3ts.

⁶² Anthony Sutcliffe, "Introduction: British town planning and the historian", en A. Sutcliffe (ed.), *British Town Planning: the Formative Years*. Leicester: Leicester University Press, 1981, pp. 2-14, pp. 6, 13.

⁶³ Françoise Choay, *The Modern City: Planning in the 19th Century*, trad. M. Hugo, G.R. Collins. Londres: Studio Vista, 1969.

exposiciones, eventos científicos y publicaciones especializadas.⁶⁴ Principalmente en *Towards the Planned City: Germany, Britain, the United States and France (1780-1914)* (1981), tal es el aporte fundamental de Anthony Sutcliffe dentro del campo de la historia urbanística.⁶⁵

Otro de los aportes de la tradición anglosajona ha sido establecer los itinerarios de las ideas urbanas a través de Europa occidental y los Estados Unidos en tanto polos generadores del urbanismo moderno, describiendo cómo estas ideas han sido exportadas a otras regiones del mundo. Ello resulta evidente en la revisión histórica que Peter Hall ha ofrecido en las sucesivas ediciones de su no propiamente histórica pero sí clásica obra, *Urban and Regional Planning* (1974), en la que se distinguen una "tradición angloamericana" y otra "europea" continental, en términos de las visiones que prefiguraron la planificación moderna.⁶⁶ Por cierto, en estas tradiciones se entrecruzan y desdibujan los límites de los supuestos "preurbanismo" y "urbanismo", "progresismo" y "culturalismo", perdiendo así las categorías de Choay su sentido dicotómico. El seguimiento de esos viajes ideológicos y geográficos a la vez, en los que se describe la conexión de los grandes principios de diseño y planificación urbana a lo largo del siglo XX de internacionalización y globalización, llevaron a Sir Peter a la sugerente tipología planteada en *Cities of Tomorrow* (1988).⁶⁷ Ella fue seguida, diez años más tarde, por *Cities in Civilization* (1998),⁶⁸ obra extremadamente erudita, en la que las edades

⁶⁴ Parte de estas diferencias de enfoque con respecto a las categorías de Choay fueron expuestas en A. Almandoz, "A propósito de progresismo y culturalismo. Aproximaciones historiográficas al urbanismo moderno" (1998), en *Ensayos de cultura urbana*. Caracas: Fundarte, 2000, pp. 173-177.

⁶⁵ Anthony Sutcliffe, *Towards the Planned City: Germany, Britain, the United States and France (1780-1914)*. Oxford: Blackwell, 1981. Editado por el mismo Sutcliffe, ver también *The Rise of Modern Urban Planning (1800-1914)*. Londres: Mansell, 1980.

⁶⁶ Peter Hall, *Urban and Regional Planning*. Londres: Routledge, 1992, pp. 30-62.

⁶⁷ Peter Hall, *Cities of Tomorrow. An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century* (1988). Oxford: Blackwell, 1994. Sobre los mismos principios de búsqueda se estructura una de las más recientes y breves aproximaciones de Hall a la historia de la planificación moderna: "A Telegram from the Queen: The Centenary of Modern Planning", en Robert Freestone (ed.), *20th Century Urban Planning Experience*. Sidney: International Planning History Society, 1998, pp. 318-322. Con la maestría del historiador veterano, Sir Peter pudo resumir en esa lección inaugural de la VIII Conferencia de la IPHS los cinco grandes 'snapshots' de estos cien años de planificación urbana, partiendo de la primera edición de *To-Morrow* (1898) de Ebenezer Howard, que es visto por la tradición anglo-americana como uno de los manifiestos precursores del urbanismo moderno.

⁶⁸ Peter Hall, *Cities in Civilization. Culture, Innovation and Urban Order* (1998). Londres: Phoenix Giant, 1999.

doradas de las ciudades sirven de motivo para componer otra tipología urbana y urbanística a la vez, que confirma el caso de Hall, dentro del mundo anglosajón, como el ejemplo más intelectualizado dentro de los historiadores urbanos provenientes de la arquitectura, después de la aproximación de Mumford.

11. Precisamente con la excepción de Mumford, creo que los autores ingleses o norteamericanos han sido menos influyentes que sus contrapartes latinas en la historiografía urbanística hispanoamericana. Ello confirma una tradicional brecha entre la producción académica en inglés y en español que aún persiste, y que sólo fue rota por Jorge Hardoy, desde la perspectiva de las obras panorámicas. Puede decirse que nuestra historiografía urbanística moderna ha estado más apegada a la interpretación, modelística y categorización ofrecidas por historiadores franceses, italianos o españoles, lo cual confirma una gravitación en torno a Europa continental que, al decir de los expertos, también se ha dado en otros campos de la historiografía social y económica.⁶⁹ Además de las tempranas traducciones de las obras de Benevolo, Choay y Sica al español, acaso ese apego a la historiografía latina tenga que ver con el reconocimiento específico que Benevolo hiciera de las nuevas ciudades latinoamericanas en tanto componente de la cultura arquitectónica y urbanística del *Cinquecento*;⁷⁰ así como con la inclusión de capítulos o tratamientos especiales sobre la ciudad latinoamericana en las historias generales de Sica o Chueca, lo cual sólo ha sido hecho en inglés por Morris en la última edición de su ya referida obra.⁷¹

Para ilustrar este apego con la historiografía latina valga un ejemplo muy significativo: entre muchos otros textos de la práctica del urbanismo en general, el arquitecto argentino/cubano Roberto Segre

⁶⁹ Así lo sugiere F.-X. Guerra, “El olvidado siglo XIX”, en V. Vázquez de Prada e I. Olabarrí (eds.), *Balace de la historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988)*, p. 617.

⁷⁰ Leonardo Benevolo, “Las nuevas ciudades fundadas en el siglo XVI en América Latina. Una experiencia decisiva para la cultura arquitectónica del Cinquecento”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 9, Caracas: CIHE, Universidad Central de Venezuela, 1968, pp. 117-136.

⁷¹ P. Sica, *Storia dell'urbanistica*, t.II, pp. 771-819; Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo* (1968). Madrid: Alianza, 1974, pp. 127-134. El tratamiento que hace Chueca de América Latina es básicamente a propósito de la “ciudad del Renacimiento”, pero está plenamente integrado dentro del análisis. En el caso de A.E.J. Morris, *History of Urban Form...*, pp. 292-320, el capítulo “España y su Imperio” fue añadido a la última edición inglesa de la obra (1994), después de haber sido escrito para la edición en castellano: *Historia de la forma urbana antes de la revolución industrial*. Barcelona: Gustavo Gili, 1984.

recientemente me ha señalado sólo dos referencias anglosajonas como las que más le “impactaron” durante su formación como historiador urbano: por un lado, el temprano libro de Mumford, *The Culture of Cities* (1938), y por el otro, la interpretación marxista de Arthur Korn en *History Builds the Town* (1953). Además del clásico de Gideion (1941), las otras referencias vienen principalmente de la historiografía arquitectónica y urbanística italiana: Zevi (1953), Benevolo (1963), Tafuri y Dal Co (1979), así como la traducción al español de Sica (1981).⁷²

12. Mirando a otra dimensión de la historiografía, que tiene que ver con la temprana enseñanza de la historia urbana en nuestro continente, valga primeramente señalar el *Manual de urbanismo* del austríaco Karl Brunner, publicado en Bogotá a finales de los años 1930, donde se elaboró de manera casi que única y pionera, una revisión histórica de las soluciones que la naciente planificación daba a los problemas funcionales de las metrópolis mundiales, con abundantes ejemplos de la ciudad latinoamericana en proceso de transformación.⁷³ Aunque no propiamente desde una perspectiva histórica sino más bien prospectiva, también puede señalarse el precursor libro del planificador californiano Francis Violich, quien en su *Cities of Latin America. Housing and Planning to the South* (1944),⁷⁴ publicado después de un prolongado viaje por el continente, ofreciera una de las primeras perspectivas comparadas de la emergente disciplina en varios medios profesionales y académicos con los que estuvo en contacto.

⁷² Tal como me lo señaló Segre en A. Almandoz, “El urbanismo: teorías, prácticas e historiografía en América Latina. Entrevista a Roberto Segre”. Las referencias - no incluidas antes aquí - corresponden a: Lewis Mumford, *The Culture of Cities*. Londres: Secker and Warburg, 1938 (*La cultura de las ciudades*, trad. C.M. Reyles. Buenos Aires: Emecé, 2ts.); Arthur Korn, *History Builds the Town*. Londres: Lund Humphries, 1953 (*La historia construye la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963); Sigfried Giedion, *Space, Time and Architecture*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1941 (*Espacio, tiempo y arquitectura [el futuro de una nueva tradición]*, trad. Isidro Puig Boada. Barcelona: Editorial Científico-Médica, 1961); Bruno Zevi, *Storia dell'architettura moderna*. Turín: Einaudi, 1953 (*Historia de la arquitectura moderna [1954]*, trad. Héctor Álvarez, Buenos Aires: Emecé Editores, 1959); Leonardo Benevolo, *Historia de la arquitectura moderna* (1959), trad. Mariuccia Galfetti, Juan Díaz de Atauri. Barcelona: Gustavo Gili, 1974; Manfredo Tafuri, Francesco Dal Co, *Architettura contemporanea*. Milán: Electa, 1979.

⁷³ Karl H. Brunner, *Manual de Urbanismo*. Bogotá: Imprenta Municipal, 1939, 2ts.

⁷⁴ Francis Violich, *Cities of Latin America. Housing and Planning to the South*. Nueva York: Reinhold Publishing Corporation, 1944.

Valga señalar que la visita de famosos profesionales del urbanismo ayudó a la consolidación epistemológica de este campo en las plataformas institucionales de los países latinoamericanos, que habían estado madurando desde comienzos del siglo XX.⁷⁵ Mientras continuaban las propuestas funcionalistas de Le Corbusier para ciudades como Buenos Aires, Río de Janeiro y Bogotá,⁷⁶ el racionalismo ‘hard’ de izquierda de Hannes Meyer fue introducido en México durante la estadía de diez años (1939-1949) que realizara allí el antiguo director de la Bauhaus, invitado por el presidente Lázaro Cárdenas.⁷⁷ Figuras estelares de los Congrès d’Architecture Moderne (CIAM), tales como Walter Gropius, Richard Neutra y Joseph Albers, visitaron Cuba en los años 1940; en la década siguiente, José Luis Sert diseñó un plan para La Habana de Fulgencio Batista.⁷⁸ Desde finales de los años 1940, en la progresista Venezuela de Pérez Jiménez, el *planning* era preconizado por el mismo Viólich, Sert y el urbanista francés Maurice Rotival.⁷⁹

Más cerca del campo de la historia, valga recordar las ya mencionadas visitas de Poëte y Bardet a Brasil y la Argentina.⁸⁰ En esta última, a mediados de los años 1950, la reforma de la enseñanza de la historia del urbanismo, entre otras disciplinas, parece haber sido referencial en la Universidad Nacional de Rosario, donde profesionales de Buenos Aires fueron llamados, entre los que se encontraban Jorge Enrique Hardoy y Francisco Bullrich; fue la primera vez que jóvenes estudiosos como Roberto Segre entraban en contacto con figuras ya consolidadas de la historiografía arquitectónica y urbana, como Hardoy.⁸¹

⁷⁵ No es posible mencionar aquí todos los famosos arquitectos y urbanistas visitantes a Latinoamérica desde comienzos del siglo; ver en este sentido Arturo Almandoz (ed.) *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*. Londres y Nueva York: Routledge, 2002.

⁷⁶ Ver en este sentido Fernando Pérez Oyarzun (ed.), *Le Corbusier y Sudamérica. Viajes y proyectos*. Santiago de Chile: Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1991.

⁷⁷ A. Almandoz, “El urbanismo: teorías, prácticas e historiografía en América Latina. Entrevista a Roberto Segre”.

⁷⁸ Ver en este sentido Joseph Scarpaci; Roberto Segre y Mario Coyula, *Havana. Two Faces of the Antillean Metropolis*. Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press, 2002, pp. 78-88.

⁷⁹ Ver por ejemplo Arturo Almandoz, “Urbanización, modernidad urbanística y crítica intelectual en la Venezuela de mediados del siglo XX”, *Argos*, No. 34, Caracas: Universidad Simón Bolívar, junio 2001, pp. 45-80.

⁸⁰ Ver *supra* sección sobre historia urbana

⁸¹ También me lo hizo notar Segre en A. Almandoz, “El urbanismo: teorías, prácticas e historiografía en América Latina. Entrevista a Roberto Segre”.

13. Revisiones de los orígenes del urbanismo fueron incluidas en tratados sobre la disciplina publicados por el peruano Emilio Harth-terré y el argentino Patricio Randle durante los años 1960.⁸² Mientras el primero se preocupó más por la derivación epistemológica del urbanismo a partir de las disciplinas precedentes, lo que le llevó a una revisión filosófica más que histórica, el segundo fue más allá del recuento para abocarse a una búsqueda historiográfica propia, tanto urbana como urbanística. Inspirada en el vitalismo de Oswald Spengler y en el evolucionismo de Henri Bergson, la “evolución urbanística” preconizada por Randle fue ilustrada a través de “mentores” como Patrick Geddes, Marcel Poëte, Lewis Mumford y Gaston Bardet.⁸³

Si bien el argentino Jorge Enrique Hardoy puede ser visto como figura central de la historiografía urbana desde los años 1960, pienso que su obra, durante esta etapa, estuvo más centrada sobre la tipología de ciudades latinoamericanas y el proceso de urbanización, tal como ya hemos mencionado. Si uno busca por historias generales de la disciplina, fue Roberto Segre quien emprendió la difícil tarea – único intento desde Latinoamérica, hasta donde conozco - de reconstruir la emergencia del urbanismo de los siglos XIX y XX con relación a la arquitectura, dentro del contexto del mundo desarrollado. En el campo urbano, Segre venía con una formación de izquierda influida por *Le droit à la ville* (1968) de Lefebvre, la docencia marxista llevada adelante por Gino Germani en su instituto de Buenos Aires, y el ensayo *La ideología urbanística* (1970), de Fernando Ramón,⁸⁴ entre otras muchas referencias de su desarrollo como docente en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría de La Habana. Aunque no con una aproximación propiamente histórica, Segre había ya desarrollado un similar enfoque marxista para diferentes casos de América Latina, donde se paseaba por los problemas de “estructuras ambientales” de distinta escala: desde las debilidades de las grandes redes urbanas heredadas de la colonia hasta las amenazas de los centros urbanos de las ciudades en proceso de modernización, todo ello en el marco de los intereses del capitalismo dentro de la región.⁸⁵ Creo que, con ese libro, estaba dando el salto al análisis espacial y territorial

⁸² Emilio Harth-terré, *Filosofía en el urbanismo*. Lima: Editorial Tierra y Emilio Arte, 1961; Patricio H. Randle, *Qué es el urbanismo*. Buenos Aires: Columba, 1968, pp. 26-43.

⁸³ Patricio H. Randle, *Evolución urbanística*.

⁸⁴ Henri Lefebvre, *Le droit à la ville / Espace et politique*. París : Anthropos, 1974 (*El derecho a la ciudad*, trad. J. González-Pueyo, Barcelona : Península, 1978); Fernando Ramón, *Ideología urbanística* (1970). Madrid: Alberto Corazón Editor, 1974.

⁸⁵ Roberto Segre, *Las estructuras ambientales de América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1977.

que no dieron otros teóricos de la dependencia urbana que, según Segre, influyeron en su obra: Martha Scheingart, Emilio Pradilla Cobos, Fernando Carrión, Raquel Rolnik, Paul Singer y Oswaldo Sunkel, entre otros.⁸⁶

Partiendo del “tronco interpretativo principal del Movimiento Moderno”, en el que incluye a historiadores del urbanismo como Benevolo, Sica y Ragon, y creo que a la manera de este último, Segre combinó los hoy desdibujados bloques de países socialistas y capitalistas, cruzados en una balanceada matriz arquitectónica y urbanística, aunque reconociendo “la primacía otorgada a los valores estéticos y simbólicos de la arquitectura, cuyo desarrollo evolutivo mantiene cierta autonomía respecto a los factores estructurales del contexto histórico”. Otra peculiaridad única del enfoque de Segre dentro de la historiografía latinoamericana, al menos durante ese período, fue la posición marxista que, por oposición a las obras “hipotéticamente ‘neutrales’” pero cargadas con la ideología del capitalismo, le llevó a la adopción de un “enfoque científico” para estudiar las “estructuras ambientales” del modernismo de los siglos XIX y XX, desde su escala arquitectónica hasta la urbanística. Concibiendo las formas del espacio social como resultados de “la correlación existente entre *necesidad* (material y espiritual) y *posibilidad* (económica, técnica, estética, etc.)”, el entonces profesor de historia de la arquitectura en La Habana se opuso a “los patrones universales sobre la validez estética de las realizaciones estudiadas sin las referencias concretas a la sociedad que las formula, o sea, a las clases sociales, usufructuarias o no de espacios o edificios”. Toda esa visión marxista la completó Segre con una concepción de la historia que tomaba distancia del nostálgico y evasivo recetario de formas y estilos a través de los cuales el postmodernismo de entonces comenzaba a registrar el pasado. Más profundo y contextualizado aspiraba ser el “uso operativo de la historia” preconizado por el autor en el prólogo de 1984 a la edición española de su obra:

“Se trata de asumir la historia como proceso de conceptualización, surgido de una realidad socio-económico-cultural concreta, que define las soluciones implícitas en el sistema ambiental que la comunidad requiere para su desarrollo. Proceso que alcanza su evidencia en las formas y espacios, cada uno con su particularidad

⁸⁶ Referencias que me mencionó Segre en la ya referida entrevista. A. Almandoz, “El urbanismo: teorías, prácticas e historiografía en América Latina. Entrevista a Roberto Segre”.

específica, pero integrados dentro de un sistema de signos unitarios, en términos de base conceptual y de referencias a un marco teórico.”⁸⁷

A pesar de que las “tintas ideológicas” en ese libro estaban “demasiado cargadas”; a pesar también del “triumfalismo sustentado en relación al desarrollo de los países socialistas”, defectos que el mismo autor me reconoció en entrevista reciente, creo que ese libro tuvo que ese libro no sólo tuvo el mérito de “tratar en detalle la evolución de las estructuras urbanas” de los países del bloque soviético posterior a la Segunda Guerra, tema muy poco abordado en textos europeos o norteamericanos.⁸⁸ En este sentido, creo que Segre fue de los pocos investigadores que llevó la teoría de la dependencia al campo de la historia urbanística, ya que tal enfoque pareció estar más vinculado a los ya referidos estudios históricos del proceso de urbanización, o del rol histórico de la ciudad.⁸⁹

14. En cuanto a las historias generales del urbanismo en América Latina, además de los capítulos de Hardoy en algunos de las obras colectivas por él editadas, creo que los libros de Ramón Gutiérrez y Roberto Segre, en los que se alterna la incipiente historiografía urbanística con la más consolidada periodización establecida a propósito de la arquitectura, permanecen como los grandes tratados producidos desde la región.⁹⁰ Ello no desmerece la importancia de monumentales compilaciones editadas en la península, tales como las de Gabriel Alomar y Antonio Bonet Correa.⁹¹ Aunque dar referencia sobre los innumerables

⁸⁷ Roberto Segre, “Prólogo a la edición española” (junio 1984), en *Historia de la arquitectura y del urbanismo. Países desarrollados. Siglos XIX y XX*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), 1985, pp. 13-17.

⁸⁸ A. Almandoz, “El urbanismo: teorías, prácticas e historiografía en América Latina. Entrevista a Roberto Segre”.

⁸⁹ M. Castells (ed.), *Imperialismo y urbanización en América Latina*; M. Scheingart, *Urbanización y dependencia en América Latina*; A. Rofman, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina*; A. Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*; M. Kaplan, “La ciudad latinoamericana como factor de transmisión de control socioeconómico y político externo durante el período contemporáneo”.

⁹⁰ Ramón Gutiérrez, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 1984; Roberto Segre et al., *Historia de la Arquitectura y del Urbanismo: América Latina y Cuba*. Habana: Pueblo y Educación, 1986. Con respecto a Hardoy, ver por ejemplo “Two Thousand Years of Latin American Urbanization”, en J.E. Hardoy (ed.), *Urbanization in Latin America: Approaches and Issues*. Nueva York: Anchor Books, 1975, pp. 3-55.

⁹¹ G. Alomar (coord.), *De Teotihuacán a Brasilia...*; Antonio Bonet Correa (ed.), *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispanoamericano*. Madrid: Universidad Complutense, 1985.

estudios urbanísticos centrados en los siglos anteriores al XIX, y mucho menos sobre casos de estudio particulares, excede los límites e intención de esta ponencia, valga mencionar como ejemplos de aproximaciones basadas en el ordenamiento urbanístico: las recientes de Eugenio García Zarza, Francisco de Solano y Allan Brewer-Carías sobre las Leyes de Indias y sus tipologías derivadas;⁹² la de Rodríguez Alpuche sobre urbanismo indígena y colonial en México; la de Margolies y Gasparini sobre el urbanismo incaico; la compilación de Gutiérrez sobre los pueblos de indios en la región andina; la de Rojas-Mix sobre la Plaza Mayor, y los artículos de Solano o Zawisza sobre las tipologías del urbanismo colonial en el ámbito continental.⁹³

Con respecto al período republicano, después del abordaje historiográfico que traté de hacer a propósito del reciente libro que he editado sobre las capitales durante la centuria de lo que podemos llamar el urbanismo academicista de proveniencia europea,⁹⁴ creo que puede verse como un período de gran riqueza, pero que ha sido explorado de manera fragmentaria y casuística. Además de los capítulos respectivos dedicados en las ya referidas obras panorámicas de Gutiérrez y Segre, las bases territoriales y económicas del urbanismo decimonónico fueron identificadas por Morse; en otro breve pero panorámico texto, Hardoy combinó el análisis del crecimiento urbano con las influencias

⁹² Eugenio García Zarza, *La ciudad en cuadrícula o hispanoamericana. Origen, evolución y situación actual*. Salamanca: Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal, 1996; Francisco de Solano, *Normas y leyes de la ciudad hispanoamericana*. Madrid: Biblioteca de América, CSIC, 1996; Allan R. Brewer-Carías, *La ciudad ordenada*. Madrid: Instituto Pascual Madoz, Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1997.

⁹³ Adrián Rodríguez Alpuche, *El urbanismo prehispanico e hispanoamericano en México*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local (IEAL), 1986; Luise Margolies, Graziano Gasparini, “Los establecimientos urbanos incaicos”, en J.E. Hardoy, R.M. Morse, R.M. Schaedel (comp.), *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, pp. 159-196; Ramón Gutiérrez (coord.), *Pueblos de Indios. Otro urbanismo en la región andina*. Quito: Ediciones Abyala-Yala, 1993; Miguel Rojas-Mix, *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento e dominio colonial*. Barcelona: Muchnik Editores, 1978; Francisco de Solano, “La ciudad iberoamericana: fundación, tipología y funciones durante el período colonial”, en F. de Solano (coord.), *Historia y futuro de la ciudad iberoamericana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1986, pp. 9-25; Leszek Zawisza, “Fundación de las ciudades hispanoamericanas”, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, No. 13, Caracas: CIHE, Universidad Central de Venezuela, enero 1972, pp. 88-128.

⁹⁴ A. Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*.

urbanísticas foráneas durante el siglo XX.⁹⁵ Este último aspecto sería desarrollado por el historiador argentino en otro artículo sobre la transferencia de ideas urbanísticas desde Europa en el período entre 1850 y 1930, y la manera peculiar como fueron aplicadas en las grandes capitales latinoamericanas; posteriormente traducido al inglés, ese texto puede decirse seminal, no sólo porque introdujera uno de los grandes temas que, como ya vimos, caracterizan a la historiografía anglosajona, sino también porque prefiguró una camada de estudios que parecieron desarrollar sus directrices a propósito de diferentes figuras y casos de estudio.⁹⁶ Así por ejemplo, en esta misma dirección, las propuestas urbanísticas, arquitectónicas y paisajísticas para diferentes ciudades latinoamericanas por parte de figuras como Jean-Claude Nicholas Forestier, Le Corbusier, Karl Brunner y otros pioneros, han sido revisadas en estudios comparativos compilados en libros y revistas durante los años 1990.⁹⁷ También están los estudios sobre la emergencia, en los contextos nacionales, del urbanismo profesional a partir de los cambios de finales del siglo XIX, de los cuales tengo referencia para Argentina, Brasil y Venezuela.⁹⁸

⁹⁵ Richard M. Morse, "El desarrollo de los sistemas urbanos en las Américas durante el siglo XIX", en J.E. Hardoy, R. P. Schaedel (eds.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, pp. 263-290; Jorge E. Hardoy, "Las ciudades de América Latina a partir de 1900", en *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*. Madrid: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo (CEHOPU), Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU), 1989, pp. 267-274.

⁹⁶ Jorge E. Hardoy, "Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina", en J.E. Hardoy y R.M. Morse (eds.), *Repensando la ciudad de América Latina*, pp. 97-126. La versión inglesa apareció como "Theory and practice of urban planning in Europe, 1850-1930: Its transfer to Latin America", en J.E. Hardoy y R.M. Morse (eds.) *Rethinking the Latin American City*. Washington: The Woodrow Wilson Center, The John Hopkins University Press, 1990, pp. 20-49.

⁹⁷ Benedicte Leclerc (ed.), *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du Jardin au Paysage Urbain*. Paris: Picard, 1994; F. Pérez Oyarzun (ed.), *Le Corbusier y Sudamérica, viajes y proyectos*. La compilación de Gutiérrez sobre modelos europeos en el urbanismo latinoamericano fue publicada en la revista *DANA. Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*. Buenos Aires, No. 37-38, 1995. Una compilación de trabajos sobre Brunner fue publicada en la *Revista de Arquitectura*, 8, Santiago: Universidad de Chile, 1996.

⁹⁸ M.C. da S. Leme, *Urbanismo no Brasil, 1895-1965*; Juan José Martín Frechilla, *Planes, planos y proyectos para Venezuela: 1908-1958*. (Apuntes para una historia de la construcción del país). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1994; Joel Outtes, "Regolare la società attraverso la città: la genesi dell'urbanistica in Brasile e Argentina (1905-1945)", *Storia Urbana*, No. 78, Milán: 1997, pp. 5-28

Mención especial merece la cuestión de la transferencia de cultura urbana y urbanística, que ha venido siendo estudiada con detalle para ciudades como Buenos Aires;⁹⁹ Río, São Paulo y Salvador de Bahía en Brasil;¹⁰⁰ La Habana, Caracas, Lima y San José de Costa Rica, entre otras.¹⁰¹ Sin embargo, desde una perspectiva continental y comparativa, creo que sólo se han desarrollado los capítulos de Geisse y el ya mencionado texto de Hardoy, seguidos de un texto muy breve por Gutiérrez, y otro que he intentado establecer para el período de emergencia del urbanismo técnico, en el contexto de un clima intelectual

⁹⁹ Valgan como ejemplos James R. Scobie, *Buenos Aires: From Plaza to Suburb, 1870-1910*. Nueva York: Oxford University Press, 1974 (*Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1977; Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988; Francisco Liernur y Graciela Silvestri (eds.), *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993; Christianne Crasemann Collins, "Urban Interchange in the Southern Cone: Le Corbusier (1929) and Werner Hegemann (1931)", *Journal of the Society of Architectural Historians*, Vol. 54, No. 2, Chicago: Society of Architectural Historians, junio 1995, pp. 208-227; Sonia Berjman, *Plazas y parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses. André, Courtois, Thays, Bouvard, Forestier, 1860-1930*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998; Adrián Gorelik, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

¹⁰⁰ Jeffrey Needell, *A Tropical Belle Époque. Elite, Culture and Society in Turn-of-the-century Rio de Janeiro*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987; Mauricio de A. Abreu, *Evolução urbana do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: IPLANRIO, 1997; Yannis Tsiomis (ed.), *Le Corbusier. Rio de Janeiro: 1929, 1936*. Rio de Janeiro: Secretaria Municipal de Urbanismo, Centro de Arquitetura e Urbanismo do Rio de Janeiro, 1998. Candido Malta Campos, *Os rumos da cidade. Urbanismo e modernização em São Paulo*. São Paulo: SENAC, 2002. Antonio Heliódoro Lima Sampaio, *Formas urbanas: cidade real & cidade ideal; contribuição ao estudo urbanístico de Salvador*. Salvador: Quarteto, Faculdade da Arquitetura, UFBA, 1999; Eloísa Petti Pinheiro, *Europa, França e Bahia. Difusão e adaptação de modelos urbanos. (Paris, Rio e Salvador)*. Salvador: EDUFBA, 2002.

¹⁰¹ J. Scarpaci, R. Segre, y M. Coyula, *Havana...*; Arturo Almandoz, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*. Caracas: Fundarte, Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1997. Peter Elmore, "Lima: puertas a la modernidad. Modernización y experiencia urbana a principios de siglo", *Cuadernos Americanos*, nueva época, No. 30, noviembre-diciembre 1991, pp. 14-123; Gabriel Ramón, *La muralla y los callejones. Intervención urbana y proyecto político en Lima durante la segunda mitad del siglo XIX*. Lima: Sidea, Promperú, 1999. Florencia Quesada Avendaño, *En el barrio Amón. Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 2001.

predominantemente europeo.¹⁰² En este último trabajo está presente el tema de la modernidad, a través de sus paradigmas academicista y modernista, europeo y norteamericano. Esta cuestión de la modernidad urbana ha sido también rastreada por estudios comparativos que han trabajado diferentes discursos artísticos y de representación para el período entre los siglos XIX y XX, así como los procesos de cambio social y reformas administrativas urbanas.¹⁰³ Sin embargo, valga advertir que el tema de la transferencia y difusión de modelos urbanísticos desde contextos metropolitanos a colonias o países culturalmente dependientes, tal como ha sido desarrollado en la historiografía anglosajona por Peter Hall, Stephen Ward o Anthony D. King, no ha estado presente en los estudios sobre importación urbanística en casos de estudio latinoamericanos.¹⁰⁴

MICROHISTORIA E HISTORIA CULTURAL URBANA¹⁰⁵

15. Precisamente el tema de la transferencia de cultura y modelos urbanísticos a través de múltiples casos de estudio nos lleva a una vertiente de la historia urbana que quiero distinguir finalmente. Tal como ha sido resumido por Nancy Stieber en un excelente artículo sobre la

¹⁰² Guillermo Geisse, "Tres momentos históricos en la ciudad hispanoamericana del siglo XIX", en G. Alomar (coord.), *De Teotihuacán a Brasilia...*, pp. 397-433; J. E. Hardoy, "Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930...", en J.E. Hardoy y R.M. Morse (eds.), *Repensando la ciudad de América Latina*; Ramón Gutiérrez, "Modelos e imaginarios europeos en urbanismo americano 1900-1950", *Revista de Arquitectura*, No. 8, Santiago: Universidad de Chile, 1996, pp. 2-3; Arturo Almandoz, "Urbanization and Urbanism in Latin America: From Haussmann to CIAM", en A. Almandoz (ed.), *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, pp. 13-44.

¹⁰³ En el caso de la representación literaria y artística, ver por ejemplo el proyecto coordinado por el historiador venezolano Elías Pino Iturrieta, *Sueños e imágenes de la modernidad. América Latina 1870-1930*. Caracas: Fundación CELARG, 1997. Con respecto a los movimientos sociales y reformas urbanas, ver R. Pineo y J.A. Baer (eds.), *Cities of Hope. People, Protests and Progress in Urbanizing Latin America, 1870-1930*. Boulder: Westview Press, 1998.

¹⁰⁴ Ver por ejemplo P. Hall, *Cities of Tomorrow...*; Stephen Ward, "The International Diffusion of Planning: A Review and a Canadian Case Study", *International Planning Studies*, Vol. 4, No. 1, 1999, pp. 53-77; Anthony D. King, *Global Cities*. Londres: Routledge, 1991; *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*. Londres: Routledge, 1990. He tratado de compensar esta omisión sobre el tema de la transferencia en A. Almandoz, "Urbanization and Urbanism in Latin America...".

¹⁰⁵ Una versión ampliada de esta sección fue publicada como Arturo Almandoz, "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana", *Urban Perspectives / Perspectivas Urbanas*, No. 1, Barcelona: ETSAV, 2003, <http://www-etsav.upc.es/personals/iph2004>.

microhistoria de la ciudad moderna, en los últimos años la historia cultural y social ha abandonado las “grandes narrativas” o esquemas estructuralistas, bien sean de inspiración marxista o de la *longue durée* de la escuela de los *Annales*, a favor de estudios más focalizados, o “*micro-storia*”, en los que se enfatizan la contingencia y autonomía de las formas culturales.

“A pesar de sus diferencias ideológicas, metodológicas o filosóficas, lo que es evidente de estas recientes reformulaciones de la relación entre sociedad y cultura es el desplazamiento desde sistemas totalizadores mayores aplicados a grandes escalas de tiempo y geografía, hacia investigaciones de pequeña escala sobre las interacciones sociales a través de las cuales la cultura es producida. Hay preferencia por lo concreto sobre lo esquemático, una apertura a la observación, y una desconfianza hacia cualquier construcción teórica que podría probar ser restrictiva. En vez de enmarcar los problemas históricos en trayectorias de desarrollo de largo alcance, los historiadores leen particularidades minuciosas y empíricamente observables, para revelar los códigos, fuerzas y procesos que actúan en las formas culturales. Hay un rechazo por la abstracción, el esquema general o los conceptos a través de los cuales se interpreta la expresión, a favor del mapeo de las prácticas materiales, exponiendo la elaboración de la cultura como agente activo, más que como reflexión pasiva...”¹⁰⁶

Creo que esa tendencia hacia la microhistoria explica en buena medida la aparente fragmentación de los trabajos de historia urbana y urbanística en la última década, lo cual en el fondo es un rechazo a las leyes interpretativas de inspiración weberiana, marxista o de la escuela de los *Anales*, aplicadas a grandes períodos históricos y/o a bloques geográficos o vastas extensiones territoriales. Esa aparente fragmentación

¹⁰⁶ Nancy Stieber, “Microhistory of the Modern City: Urban Space, Its Use and Representation”, *Journal of the Society of Architectural Historians*, vol 58, No. 3, Special Issue, Chicago: Society of Architectural Historians, septiembre 1999, pp. 382-391, p. 383; mi traducción de: “Despite their ideological, methodological, or philosophical differences, what is apparent from the recent reformulations of the relationship between society and culture is the movement from larger totalizing systems applied at large scales of time and geography to smaller-scale investigations of the social interactions through which culture is produced. There is a preference for the concrete over the schematic, an openness to observation, and a distrust of any theoretical construction that might prove constraining. Instead of framing historical problems with long-range developmental trajectories, historians read minute, empirically observable particularities to reveal the codes, forces, and processes at work in shaping cultural forms. There is a rejection of abstraction, the general scheme or concepts through which to interpret expression, in favor of the mapping of material practices, exposing the making of culture as active agent rather than passive reflection...”

es alimentada por la diversidad de las fuentes teóricas de tendencia finisecular, incluyendo la “nueva historia cultural” de Peter Burke, la visión sobre producción y representación del espacio urbano de Henri Lefebvre, así como aspectos epistemológicos tomados de Michel de Certeau, Jürgen Habermas, Pierre Bourdieu y David Harvey.¹⁰⁷ Después de más de una década de desarrollo historiográfico del campo, Stieber es optimista sobre la superación y síntesis de la disgregada casuística de la microhistoria: “Hemos alcanzado el estadio en el que podemos esperar una creciente cosecha de la fecundación cruzada que ya ha tenido lugar y que quizás anticipa un futuro en el que los estudios comparativos enfocan herramientas conceptuales generalizadoras, de manera que podamos hablar de nuevo de la historia del urbanismo en gran escala”.¹⁰⁸

Esa vertiente de la microhistoria, la cual es en buena medida un planteamiento conceptual y metodológico referente al alcance del estudio, alimenta lo que se denomina historia cultural urbana, cuya especificidad viene dada en gran parte por la naturaleza de las fuentes y los discursos utilizados. En efecto, la incorporación de géneros literarios y discursos no especializados – ensayo, narrativa, poesía, crónica de viajes, representación pictórica y cinematográfica, entre otros – al acervo de fuentes tradicionales de la historia urbana y urbanística – constituido por la literatura técnica y legal, principalmente – ha venido a ampliar el catálogo documental de ese nuevo subcampo disciplinar que es la historia cultural urbana, tal como he tratado de delimitarlo en otros artículos.¹⁰⁹

16. El tema de la historia cultural urbana está en estrecha relación con los muy de moda estudios culturales sobre los imaginarios y la representación; en vista de las numerosas publicaciones que sobre este

¹⁰⁷ Entre los trabajos que me parecen más influyentes en este sentido, valga identificar los de Henri Lefebvre, *La révolution urbaine* (1970). Paris: Gallimard, 1979 (*La revolución urbana*, trad. Mario Nolla. Madrid: Alianza Editorial, 1976); *Espace et politique*; Michel de Certeau, *L'écriture de l'histoire*. Paris: Gallimard, 1975; David Harvey, *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change* (1990). Cambridge, Mass.: Blackwell, 2001.

¹⁰⁸ N. Stieber, “Microhistory of the Modern City...”, p. 384; mi traducción de. “We have reached the stage where we can expect an increasing harvest from the cross-fertilization that has already taken place and can perhaps even anticipate a future in which comparative studies bring into focus generalizing conceptual tools so that we can talk of the history of urbanism on the large scale again”.

¹⁰⁹ A. Almandoz, “Aproximación historiográfica al urbanismo moderno en Venezuela...”; “Notas sobre historia cultural urbana...”; Ver también Arturo Almandoz, *La ciudad en el imaginario venezolano*. Vol. I: *Del tiempo de Maricastaña a la masificación de los techos rojos*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2002, pp. 4-11.

tema han aparecido desde diversos campos disciplinares,¹¹⁰ no pretendo ser aquí exhaustivo al respecto, sino sólo ofrecer algunas referencias justificativas y antecedentes de tal aproximación que pueden ser encontrados dentro del corpus de la literatura urbanística. Las utopías y los mitos urbanos, así como la literatura, con frecuencia han anticipado la evolución conceptual de los procesos urbanísticos con mayor agudeza que las aproximaciones supuestamente "técnicas" o "especializadas", tal como lo advirtió Henri Lefebvre en *La révolution urbaine* (1970).¹¹¹ En este sentido, también Paolo Sica insistió sobre la relevancia de la literatura como "reserva importante de meditación", afirmando que la ciudad recreada en la obra literaria se vuelve en sí misma "una de las dimensiones de la ciudad real".¹¹² En mi caso particular, estas inquietudes han alimentado la necesidad de buscar en el pensamiento humanístico en general, antes que en la literatura urbanística especializada, las claves de los cambios y las transformaciones impuestas por la urbanización moderna en sociedades occidentales. Quizás por ello, sin abandonar una concepción también abierta a la representación técnica de lo urbano, reconozco con Rob Shields que la "ciudad emocional" está "más cercana a la realidad - a la esencia de lo urbano - que la representación y el ordenamiento urbanísticos racionales impuestos por funcionarios estatales".¹¹³

Centrándose en la literatura, valga decir que el gran significado del discurso no especializado para trazar los orígenes del urbanismo moderno se debe principalmente a la ubicación periférica de éste entre las disciplinas precedentes del siglo XIX, posición epistemológica que, como sabemos, hace que el urbanismo sea interdisciplinario desde el nivel teórico hasta el metodológico.¹¹⁴ Adicionalmente, la exploración de la literatura parece ser especialmente necesaria cuando, más que investigar los orígenes de la urbanización en su dimensión demográfica o del

¹¹⁰ Incluyendo además publicaciones periódicas como, por ejemplo, los números sobre el tema de *Ciudades*, 43, México: Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU), abril-junio 2000; y *Apuntes filosóficos*, 17, Caracas: Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela, 2000.

¹¹¹ H. Lefebvre, *La révolution urbaine*, pp. 139-154 (*La revolución urbana*, pp. 109-120).

¹¹² Paolo Sica, *L'immagine della città da Sparta à Las Vegas* (1970). Bari: Laterza, 1991, pp. 289-290.

¹¹³ Rob Shields, "A Guide to Urban Representation and What to Do About It: Alternative Traditions of Urban Theory", en Anthony King (ed.), *Re-Presenting the City: Ethnicity, Capital and Culture in the 21st-Century Metropolis*. Londres: Macmillan, 1996, pp. 227-252, pp. 242-243.

¹¹⁴ Tal como he tratado de demostrarlo en Arturo Almandoz, "Consideraciones conceptuales sobre el Urbanismo", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Tercera Época, Vol.1, No. 98, Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, invierno 1993, pp. 625-636.

urbanismo en su sentido técnico, se intenta indagar la formación de la cultura urbana y el despertar de la conciencia sobre ciudad en una sociedad en particular. Cuando esta pesquisa intenta retrotraerse hasta antes de los orígenes del urbanismo moderno en los comienzos del siglo XX, hace falta entonces traducir este vocablo a sus antecedentes históricos - ciudad, progreso, civilización, ornato urbano, higiene, entre otros - para poder así nutrirse de los diversos discursos de los que ha surgido esa disciplina en muchos contextos nacionales. En este sentido, puede decirse que el urbanismo siempre aparece en un espacio de dispersión epistemológica, tal como lo ha señalado Foucault a propósito de otras disciplinas emergentes de la modernidad,¹¹⁵ lo que lleva a que la investigación sobre sus condiciones históricas se apoye en fuentes discursivas diversas. Y ello parece ser especialmente necesario en el caso de la modernidad urbana en Latinoamérica, donde Néstor García Canclini reclama la presencia de "ciencias sociales nómadas", que atraviesen la tradicional "concepción hojaldrada de la cultura", en busca de las formas de "hibridación" que nos han sido propias.¹¹⁶

La literatura, el periodismo y las crónicas de viaje han estado entre los géneros de representación más estudiados en las últimas décadas, por diferentes tipos de obras, las cuales podemos ahora agrupar brevemente en tanto antecedentes de la historia cultural urbana. Valga mencionar primeramente los estudios sociológicos sobre la literatura, con especial referencia a la temática urbana. En este sentido, novelistas del siglo XVIII como Fielding y Defoe fueron tomados como punto de partida por Berger para su estudio sobre novela y ciencias sociales, donde se exploran, entre otras variables sociológicas, el proceso de industrialización en la novela victoriana y el crecimiento urbano en el realismo y naturalismo decimonónicos.¹¹⁷ Una revisión más vasta del pensamiento humanístico desde la polis se encuentra en la hermosa antología *Penser la ville* (1989), editada por Ansay y Schoonbrodt.¹¹⁸ Para la modernidad industrial, Carl Schorske esbozó una temprana y breve lectura de las grandes imágenes que dieron cuenta de la ciudad europea

¹¹⁵ M. Foucault, *L'archéologie du savoir*, p. 53.

¹¹⁶ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1989). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995, pp. 14-15.

¹¹⁷ Morroe Berger, *La novela y las ciencias sociales. Mundos reales e imaginarios* (1977), trad. Francisco González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

¹¹⁸ Pierre Ansay, René Schoonbrodt (comps.), *Penser la ville. Choix de textes philosophiques*. Bruxelles: AAM Éditions, 1989

desde la Ilustración.¹¹⁹ Sobre la percepción de la modernidad urbana en Europa y Norteamérica, está el minucioso estudio de Andrew Lees, basado en literatura y periodismo.¹²⁰ Para el caso norteamericano en particular, después de la famosa tesis desarrollada por Morton y Lucia White sobre el supuesto "antiurbanismo" de los pensadores y artistas norteamericanos desde Jefferson hasta Frank Lloyd Wright, otras vertientes urbanas de este siglo fueron compiladas en la edición de Jaye y Watts.¹²¹ Sobre la base de algunos de los estudios mencionados, y en vista de la escasez de literatura existente en español sobre este tema para comienzos de los años 1990, ofrecí una aproximación esquemática de la relación entre proceso de urbanización y corrientes literarias, tratando de distinguir tendencias representativas para los casos de los principales países de la "primera industrialización" que se extendió desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del XX.¹²² Proclamando estar inspirada en el clásico de Mumford, pero desde la perspectiva literaria, más recientemente Richard Lehan ha producido una aproximación que, dentro de su "compartida textualidad" y "estructura anular", pretende incorporar al sustrato literario tanto la necesaria contextualización provista por la historia urbana, como las formas de representación de los movimientos que podríamos llamar urbanísticos.¹²³ Por todo ello, pienso que esta obra es representativa de lo que el dominio de la literatura puede ofrecer a la historia cultural urbana.

Dentro del campo de la historia urbana y del urbanismo, Lewis Mumford ya había hecho uso de referencias literarias y filosóficas para reforzar argumentos sobre cambios sociales y transformaciones morfológicas en distintos momentos de *The City in History*, lo cual puede

¹¹⁹ Carl E. Schoske, "The idea of the city in European thought: Voltaire to Spengler", en O. Handlin y J. Burchard (eds.), *The Historian and the City*, pp. 95-114 ("La idea de ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler", Separata Punto de Vista, *Revista de Cultura*, año 10, no. 6, julio-octubre 1987, pp. iii-xix).

¹²⁰ Andrew Lees, *Cities Perceived. Urban Society in European and American Thought, 1820-1940*. Manchester: Manchester University Press, 1985

¹²¹ Morton y Lucia White, *The Intellectual versus the City. From Thomas Jefferson to Frank Lloyd Wright*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, The MIT Press, 1962 (El intelectual contra la ciudad, de Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright, trad. E.L. Revol. Buenos Aires: Ediciones Infinito, 1967). Michael Jaye y Ann C. Watts (eds.), *Literature and the American Urban Experience*. Manchester: Manchester University Press, 1981.

¹²² Arturo Almandoz, *Ciudad y literatura en la primera industrialización*. Caracas: Fundarte, 1993.

¹²³ Richard Lehan, *The City in Literature. An Intellectual and Cultural History*. Berkeley: University of California Press, 1998, pp. xv, 4.

decirse que contribuyó a enriquecer y hacer más erudito y cautivante su discurso narrativo. Aunque haya declarado sus propias limitaciones con respecto a la erudición mumfordiana en la introducción a *Flesh and Stone* (1994), creo que ese recurso multidiscursivo ha sido después capitalizado por el sociólogo Richard Sennett en sus obras más recientes sobre las formas de relación del hombre occidental con el espacio público.¹²⁴ También vale mencionar el tratamiento y los capítulos que historiadores del urbanismo como Choay y Sica han dedicado en sus obras panorámicas a la imagen de la ciudad en los discursos artísticos durante la emergencia de la modernidad industrial.¹²⁵ El tema de la representación y el imaginario de la gran ciudad de finales del siglo XIX y comienzos del XX alcanzó quizás a mediados de los años 1980 su obra emblemática en la famosa *Metropolis, 1890-1940* (1984), editada por Anthony Sutcliffe.¹²⁶ Sobre la base de su experticia como historiador urbano, Sutcliffe ha seguido la pesquisa representativa de la gran ciudad en diferentes discursos artísticos del mismo período, desde el Impresionismo pictórico hasta el cine.¹²⁷ Por cierto, este último discurso ha sido elaborado para la ciudad del siglo XX por Guillermo Barrios, en una de las pocas obras que sobre el tema conozco en español.¹²⁸ Dentro de la estructura que podríamos denominar “episódica”, siguiendo la genealogía y el método de Mumford y Sennet, el tema de la tipología histórica de ciudades en

¹²⁴ Richard Sennett, *El declive del hombre público* (1977), trad. G. Di Masso. Barcelona: Península, 1978; *The Conscience of the Eye. The Design and Social Life of Cities* (1990). Londres: Faber and Faber, 1993; *Flesh and Stone. The Body and the City in Western Civilization* (1994). London: Faber and Faber, 1996. En la introducción de esta última obra (p. 22), señala el autor en relación al clásico de Mumford: “My learning is lesser, my sights are narrower, and I have written this history in a different way, by making studies of individual cities at specific moments – moments when the outbreak of a war or a revolution, the inauguration of a building, the announcement of a medical discovery, or the publication of a book marked a significant point in the relation between people’s experience of their own bodies and the spaces in which they lived.”

¹²⁵ F. Choay en *L’urbanisme...* y “Pensées sur la ville, arts de la ville”, pp. 158-271. P. Sica también lo ha hecho en *Storia dell’urbanistica*, t.II, pp.1066-1079; así mismo, en *L’Imaginaire della città da Sparta à Las Vegas*, pp. 269-326.

¹²⁶ Anthony Sutcliffe (ed.), *Metropolis, 1890-1940*. Londres: Mansell, 1984.

¹²⁷ Ver por ejemplo Anthony Sutcliffe, “The Impressionists and Haussmann’s Paris”, *French Cultural Studies*, vi, 1995, pp. 197-219; “The Planner at the Movies: The silver screen as a mirror of planning and architecture, 1918-1998”, en Robert Freestone (ed.), *20th Century Urban Planning Experience. 8th International Planning History Conference*. Sidney (Australia): International Planning History Society, University of New South Wales, julio 1998, pp. 886-893.

¹²⁸ Guillermo Barrios, *Ciudades de película*. Caracas: Fundación Cinemateca Nacional, Eventos, 1997.

grandes momentos, resultantes de los logros técnicos y discursos artísticos que ellas han protagonizado, reaparece en la soberbia obra *Cities in Civilization*, de Peter Hall

17. A nivel de América Latina en general, Richard M. Morse había hecho una temprana y breve exploración de la crítica de la ciudad de entre siglos en intelectuales latinoamericanos de ascendencia positivista, tradición que reconoce como la más influyente en las ciencias sociales posteriores.¹²⁹ Por su parte, José Luis Romero y Angel Rama desplegaron magistralmente el discurso humanístico para trazar los cambios de la moderna civilidad latinoamericana, desde la perspectiva de la historia urbana en el caso de Romero, y desde la crítica literaria en el de Rama.¹³⁰ También desde la literatura, Julio Ramos ha recreado el punto de vista del cronista-*flâneur* de Benjamin y la "retórica del paseo" en escritores latinoamericanos de entre siglos, especialmente del modernismo.¹³¹ También, desde el contexto español, Sonia Mattalía ha hecho una aproximación al imaginario y la emergencia del sujeto urbano, hiperestésico y ansioso, en algunas novelas modernistas.¹³² Entre los innumerables trabajos para otros períodos y obras particulares de la literatura latinoamericana, con aproximaciones que se emparentan con la historia urbana, pero que provienen del campo de las letras, valga mencionar los ejemplos de Romero León para novelas del realismo decimonónico, y D'Alessandro para la novela de la masificación urbana anterior al *boom*.¹³³

Dentro del campo de los estudios urbanos, Hardoy había hecho referencia al "rico material" que aguardaba dentro del espectro de fuentes no convencionales de la historiografía – literatura de ficción y crónicas de viajes, obras de estadistas, científicos y técnicos - para una

¹²⁹ R.M. Morse, "Los intelectuales latinoamericanos y la ciudad (1860-1940)", pp. 91-112.

¹³⁰ José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976). México: Siglo Veintiuno Editores, 1984; Angel Rama, *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.

¹³¹ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

¹³² Sonia Mattalía, "Sueño y desilusión de la modernidad: imágenes de la ciudad en el fin de siglo latinoamericano", en B. González, J. Lasarte, G. Montaldo, M.J. Daroqui (comp.), *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores Latinoamericana, Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1995, pp. 519-531.

¹³³ Jorge Romero León, *Retórica de imaginación urbana. La ciudad y sus sujetos en Cecilia Valdés y Quincas Borba*. Caracas: Fundación CELARG, 1997; María Elena D'Alessandro, *La novela urbana en Latinoamérica durante los años 1945 a 1959*. Caracas: Fundación CELARG, 1992.

nueva historia urbanística del período republicano.¹³⁴ Anticipaba con ello el pionero argentino el eventual desarrollo de una historia cultural urbana, al menos para el período entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, cuando el urbanismo en su sentido más amplio, como proceso de cambio social - sentido anticipado en el mundo hispano por Ildefonso Cerdá y manifiesto en el anglosajón por Louis Wirth - surgió en los contextos nacionales como parte de los cambios en la cultura urbana de sociedades post-coloniales que aspiraban modernizarse bajo la europeizada égida de diferentes paradigmas: orden, progreso, civilización, higienismo, modernismo, funcionalismo. Por ello acaso ese período haya resultado especialmente revelador y prolífico para diversas revisiones que, a propósito de distintas manifestaciones de la urbanización y el urbanismo, se han hecho en la última década: desde la ya mencionada de Pineo y Baer sobre el cambio social y las reformas urbanas; pasando por las de diferentes formas de representación artística; hasta la que recientemente he coordinado sobre la cristalización del urbanismo institucional en las grandes capitales, en el marco de una cultura urbana europeizada y burguesa.¹³⁵

Quizás por las mismas razones, el período de las “ciudades burguesas” y su tránsito hacia la masificación posterior a la Primera Guerra, para utilizar la periodización de José Luis Romero, ha convocado a una serie de estudios que, desde finales de los años 1980, han producido ejemplos de historia cultural urbana sobre distintas ciudades latinoamericanas; para ello han hecho uso de aproximaciones novedosas e integrales sobre la transformación física y las nuevas formas de sociabilidad de los distintos grupos urbanos, a la vez que incorporado un espectro de fuentes no convencionales dentro de la historiografía urbana tradicional. Sin ánimo de ser excluyente, me permito citar el pionero estudio de Needell sobre el Río de Janeiro de la *Belle Époque*, centrado en torno a las instituciones urbanas de la élite carioca y sus nuevas formas de sociabilidad. También está el soberbio libro de Adrián Gorelik sobre el Buenos Aires en proceso de metropolitanización, en el que la “grilla”, el parque y el suburbio, entre otros, son concebidos como “figuras de la cultura” y “artefactos materiales” que permiten revisar una serie de propuestas de renovación y expansión urbanas; para ello se hace uso del discurso técnico del emergente urbanismo, combinado con diversas

¹³⁴ J.E. Hardoy, “Two Thousand Years of Latin American Urbanization”, pp. 44-45.

¹³⁵ R. Pineo y J.A. Cities of Hope...; E. Pino Iturrieta (coord.), Sueños e imágenes de la modernidad...; A. Almandoz (ed.), Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950.

formas de representación que incluyen la literatura y el tango.¹³⁶ He realizado también una revisión similar para el caso de Caracas, combinando fuentes especializadas provenientes de la legislación y la literatura técnica, con fuentes inexploradas en la historiografía urbana venezolana, tales como la crónica de viajes y la novela ambientada en ciudad. La anticipación de la disciplina a través de los cambios en el espacio público heredados de la ciudad colonial – Plaza Mayor y murallas – así como el incipiente higienismo que trató de contrarrestar la tugurización, han servido de piezas fundamentales a Gabriel Ramón para recomponer la cirugía urbana y las reformas administrativas de la Lima decimonónica. Para el caso de San José de Costa Rica, Florencia Quesada también ha hecho una bella revisión de la cultura burguesa a propósito del europeizado barrio de Amón a comienzos del siglo XX; archivos municipales y registros de propiedad se combinan allí con la oralidad de los habitantes y las fotografías de las familias josefinas, para ofrecernos otro rico ejemplo de la nueva historia cultural urbana en Latinoamérica.¹³⁷

Sólo quiero para concluir señalar de nuevo que el floreciente campo de la historia cultural urbana en Latinoamérica parece ser coincidente, al igual que en otros contextos, con el de la microhistoria, que es un supuesto explícito o tácito en la mayoría de los estudios referidos. Casi todos parecen compartir también las referencias a los pioneros del campo en la región: Richard Morse, Jorge Hardoy, José Luis Romero y Angel Rama. Por lo demás comparten las mismas inquietudes representacionales y concepción de lo urbano en tanto generador de imaginarios o como “lugar de producción de significados”; tal como lo ha señalado Stieber a propósito de las microhistorias de la ciudad moderna: “Mientras los artefactos de la ciudad, sus calles, plazas, arcadas y edificios

¹³⁶ J. Needell, *A Tropical Belle Époque...*; A. Gorelik, *La grilla y el parque...* He publicado reseñas el libro de Gorelik en *Urbana*, No. 26, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Universidad del Zulia, enero-junio 2000, pp. 109-110; *Planning Perspectives*, Vol. 16, No. 3, julio 2001, pp. 327-328.

¹³⁷ A. Almandoz, *Urbanismo europeo en Caracas (1870-1940)*; G. Ramón, *La muralla y los callejones...*; F. Quesada, *En el barrio Amón...*

pueden ser interpretados como signos visibles de procesos sociales, económicos y políticos, conceptuando así la ciudad como compuesto de actos representacionales, la representación de la ciudad en sí misma ha devenido.